

TEXTOS

SEGUNDA SECCIÓN

LA RELIGIÓN INFRAESTRUCTURAL

10. *TEXTOS PROFÉTICOS
DEL ANTIGUO Y
NUEVO TESTAMENTO*

10.1 LIBERACION DE LOS ESCLAVOS
DE EGIPTO (*Exodo 3, 1-21*)

Moisés cuidaba las ovejas de Jetró, su suegro, sacerdote de Madián. Una vez llevó las ovejas muy lejos en el desierto y llegó al cerro de Horeb, esto es, el Cerro de Dios.

El Angel de Yavé se presentó a él bajo las apariencias de una llama ardiente, en medio de una zarza. Moisés vio que la zarza ardía pero no se consumía. Moisés se dijo: «Voy a mirar más de cerca esta cosa asombrosa, y saber por qué la zarza no se consume.»

Yavé vio que Moisés se acercaba para mirar, y Dios lo llamó de en medio de la zarza: «Moisés, Moisés.» El respondió: «Aquí estoy.» Yavé le dijo: «No te acerques más. Sácate tus sandalias porque el lugar que pisas es tierra sagrada.» Y Dios agregó: «Yo soy el Dios de tus padres, el Dios de Abraham, el Dios de Isaac y el Dios de Jacob.»

Moisés se tapó la cara, porque tuvo miedo de que su mirada se fijara sobre Dios.

Yavé dijo: «He visto la humillación de mi pue-

blo en Egipto, y he escuchado sus gritos cuando lo maltratan sus mayordomos. Yo conozco sus sufrimientos.

He bajado para librar a mi pueblo de la opresión de los egipcios y para llevarlo a un país grande y fértil; a una tierra que mana leche y miel, al lugar que ocupan los cananeos, los heteos, los amorreos, los fereceos, los jeveos y los jebuseos. El clamor de los hijos de Israel ha llegado hasta mí y he visto la opresión a que los egipcios los someten.

Ve, pues, yo te envío a Faraón para que saques de Egipto a mi pueblo, los hijos de Israel.»

Moisés dijo a Dios: «¿Quién soy yo para ir donde Faraón y sacar de Egipto a los hijos de Israel?»

Dios respondió: «Yo estaré contigo, y ésta será para ti la señal de que yo te he enviado: Cuando hayas sacado al pueblo de Egipto, ustedes vendrán a este cerro y me darán culto aquí.»

Moisés contestó a Dios: «Si voy a los hijos de Israel y les digo que el Dios de sus padres me envía a ellos, si me preguntan: ¿Cuál es su nombre? yo ¿qué les voy a responder?»

Dios dijo a Moisés: «YO SOY EL QUE SOY.» Así dirás al pueblo de Israel: YO-SOY me ha enviado a ustedes. Y también les dirás: YAVE, el Dios de sus padres, el Dios de Abraham, el Dios de Isaac y el Dios de Jacob, me ha enviado. Este será mi nombre para siempre, y con este nombre me invocarán sus hijos y sus descendientes.»

Ve y reúne a los jefes de Israel, y les dirás: «Yavé, el Dios de sus padres, el Dios de Abraham, de Isaac y de Jacob, se me apareció y me ha dicho: Yo he venido a visitarlos y a pedir cuentas a los egipcios por lo que hacen con ustedes. Y quiero sacarlos de toda esta opresión y trasladarlos al país de los cananeos, a una tierra que mana leche y miel.

Los jefes de Israel te harán caso y, juntos, entrarán al palacio del rey de Egipto, y tu le dirás: El Dios de los hebreos, Yavé, nos salió al encuentro. Hemos de caminar tres días por el desierto, para ofrecer sacrificios a Yavé, nuestro Dios.

Yo ya sé que el rey de los egipcios no los dejará ir, si no es obligado por la fuerza. Por esto yo extenderé mi mano y azotaré a Egipto con toda clase de males extraordinarios, de manera que él mismo los echará fuera.

Yo moveré a los egipcios para que traten bien a mi gente cuando partan: no se irán con las manos vacías ... »

10.2 AÑO DE LIBERACION (Levítico 25, 8-55)

Contarás siete semanas de años, es decir, cuarenta y nueve años. Entonces, el día diez del séptimo mes, harás resonar el cuerno por toda tu tierra; lo harás en la Fiesta del Perdón. Declararás santo el año cincuenta y proclamarás la liberación para todos los habitantes de la tierra. Será para ustedes un año de jubileo. Los que habían tenido que empeñar su propiedad, la recobrarán. Los esclavos regresarán a su familia. Este año cincuenta será un año de júbilo. No sembrarás ni segarás los rebrotes, ni vendimiarás la viña sin cultivar, pues es año jubilar, que será sagrado para ustedes. Comerás de lo que el campo produce por sí solo.

Este año jubilar, cada uno recobrará su propiedad. Si vendes o compras algo a tu prójimo, no lo engañes. Comprarás a tu prójimo de acuerdo al número de años transcurridos después del jubileo y según el número de años de cosecha, él te fijará el precio de venta: a mayor número de años, mayor precio cobrarás; cuanto menos años queden,

tanto menor será su precio, porque lo que él vende es el número de cosechas.

Ninguno de ustedes dañe a su prójimo, antes bien, teme a tu Dios; pues yo soy Yavé tu Dios. Cumplan mis ordenanzas y obedezcan mis leyes, pues si lo hacen, vivirán seguros en esta tierra. La tierra dará su fruto para que coman hasta saciarse; y vivirán seguros en ella.

Si preguntan: «¿Qué comeremos el séptimo año, ya que no podremos sembrar ni cosechar nuestros frutos?» Yo les mandaré mi bendición en el sexto año, de modo que éste produzca para tres años. Y cuando siembren en el año octavo, seguirán comiendo de la cosecha pasada hasta que venga la cosecha del año noveno. La tierra no puede venderse para siempre porque la tierra es mía, ya que ustedes están en mi tierra como forasteros y huéspedes.

Por tanto, en todo el territorio que ustedes ocupan, las tierras conservarán el derecho de rescate. Si tu hermano pasa necesidad y se ve obligado a venderte su propiedad, su pariente más cercano podrá venir a recuperar lo vendido por su pariente. Si alguno no tiene quien le recupere su propiedad, buscará por sí solo recursos suficientes para rescatarla.

Ustedes calcularán los años pasados desde la venta y se dará al comprador la cantidad correspondiente al tiempo que falta. Pero si no halla lo suficiente para recuperarla, lo vendido quedará en poder del comprador hasta el año del jubileo; entonces la tierra quedará libre y volverá al que la vendió.

El que venda una casa ubicada en una ciudad con murallas, tendrá un año para rescatarla a contar de su venta; su derecho de rescate durará un año entero. En caso de no ser rescatada dentro del año, una casa ubicada en una ciudad con mu-

rallas quedará para siempre para el comprador y sus descendientes. No se la quitarán en el jubileo. En cambio las casas de las aldeas sin murallas serán tratadas como los campos; hay derecho de rescate para ellas y en el año del jubileo volverán al vendedor .

En cuanto a las ciudades de los levitas, éstos tendrán siempre derecho de rescate sobre las cosas que posean en estas ciudades. Cuando se compre de mano de un levita casa u otra cosa que pertenezca al levita, en la ciudad, lo vendido quedará libre en el jubileo; porque las casas de las ciudades de los levitas son su propiedad en medio de los hijos de Israel. Tampoco pueden venderse los campos que rodean sus ciudades, pues son su propiedad para siempre.

Si tu hermano pasa necesidad y su mano vacila a tu lado, ayúdalo, aunque sea forastero o huésped, para que pueda vivir junto a ti. No tomarás de él interés ni usura; antes bien, teme a tu Dios y haz que tu hermano pueda vivir junto a ti. No le exigirás intereses por el dinero y los víveres que le hayan prestado. Yo soy Yavé el Dios de ustedes que los saqué de la tierra de Egipto, para darles la tierra de Canaán y ser su Dios.

Si tu prójimo se hace tu deudor y se vende a ti, no le impondrás trabajo de esclavo; estará contigo como jornalero o como huésped y trabajará junto a ti hasta el año del jubileo.

Entonces saldrá de tu casa con sus hijos y volverá a su familia recobrando la propiedad de sus padres. Porque ellos son mis siervos, que yo saqué de la tierra de Egipto y no deben ser vendidos como se vende un esclavo.

No te pondrás duro con él, sino que temerás a tu Dios.

Los esclavos que tengas serán de las naciones

vecinas, de ellas podrás adquirir esclavos y esclavas. También podrán comprarlos entre los hijos de los extranjeros que viven con ustedes y de sus familias que están entre ustedes, es decir, de los que hayan nacido entre ustedes. Esos pueden ser propiedad de ustedes, y los dejarán en herencia a sus hijos después de ustedes como propiedad perpetua. A éstos los podrán tener como esclavos; pero si se trata de uno de tus hermanos, los hijos de Israel, tú no lo mandarás con tiranía, sino que lo tratarás como un hombre a su hermano.

Si el forastero o huésped que vive contigo adquiere bienes, y en cambio tu hermano se empobrece al lado de él y se vende al forastero o al huésped, o al descendiente de la familia del forastero, después de haberse vendido le quedará el derecho de rescate; uno de sus hermanos podrá rescatarlo. Lo rescatará su tío paterno, o el hijo de su tío, o algún otro pariente cercano suyo dentro de su familia, o, si le alcanzan sus recursos, él mismo podrá rescatarse. Contará con su comprador los años desde el año de la venta hasta el año del jubileo, y el precio se calculará en proporción de los años, valorando sus días de trabajo como los de un jornalero.

Si faltan todavía muchos, en proporción a ellos devolverá, como precio de su rescate, una parte del precio de venta. Si faltan pocos años para el jubileo, se le calculará en proporción a ellos. Estará en casa de su patrón, año tras año, como quien trabaja a jornal. No permitas que se le trate con dureza ante tus ojos.

Si no se rescata en esta forma, quedará libre el año del jubileo, él y sus hijos con él. Porque es a mí a quien sirven los hijos de Israel, siervos míos son a quienes yo he sacado del país de Egipto. Yo soy Yavé, el Dios de ustedes.

10.3 CRITICA AL MODO DE PRODUCCION TRIBUTARIO (*1 Samuel 8, 10-18*)

Samuel transmitió al pueblo que le había pedido un rey todo lo que le había dicho Yavé. Les dijo: «Miren lo que les va a exigir su rey: les tomará a sus hijos y los destinará a sus carros de guerra o a sus caballos, o bien los hará correr delante de su propio carro; los empleará como jefe de mil y como jefe de cincuenta; los hará labrar y cosechar sus tierras; los hará fabricar sus armas y los aperos de sus caballos. Les tomará sus hijas para peluqueras, cocineras y panaderas. A ustedes les tomará sus campos, sus viñas y sus mejores olivares y se los dará a sus oficiales. Les tomará la décima parte de sus sembrados y de sus viñas para sus funcionarios y servidores. Les tomará sus sirvientes y sirvientas, sus mejores bueyes y burros y los hará trabajar para él. A ustedes les sacará la décima parte de sus rebaños y ustedes mismos serán sus esclavos. Ese día se lamentarán del rey que hayan elegido, pero Yavé ya no les responderá.»

10.4 ATEISMO COMO FETICHISMO INJUSTO (*Salmo 14-13*)

Dice en su corazón el insensato:

«Mentira, Dios no existe»

Se han corrompido, es mala su conducta,

ya no hay quien haga el bien.

Se asoma Dios desde el cielo,

mira a los hijos de Adán

para ver si hay un sensato,

alguien que busque al Señor.

Todos están descarriados,

todos están pervertidos,
no queda ni un hombre honrado,
ni uno de muestra siquiera.

¿No comprenderán estos delincuentes,
que comen a mi pueblo
como se come el pan
y no invocan a Dios?
Entonces serán presas del pavor
sin motivo de susto,
pues Dios se preocupa de los justos.
Despreciaban las miradas del humilde,
pero es Dios su refugio.

¿Quién traerá de Sión
la salvación de Israel?
Cuando rescate el Señor
del cautiverio a su pueblo,
habrá alegría en Jacob
y en Israel regocijo.

10.5 EL CULTO EN LA JUSTICIA (*Eclesiástico 34, 19-26*)*

Al Altísimo no le agradan las ofrendas de los impíos, ni por los muchos sacrificios perdona los pecados. Ofrecer un sacrificio con lo que pertenecía a los pobres es lo mismo que matar al hijo en presencia del padre.

El pan de los necesitados es la vida de los pobres, privarlos de su pan es cometer un crimen. Quitar al prójimo su sustento es matarlo, privarlo del salario que le corresponde es derramar su sangre.

* La lectura de este texto fue la causa de la conversión de Bartolomé de las Casas en 1514 en la Isla de Cuba. El hijo inmolado eran los indios que tenía encomendados.

Uno construye, el otro demuele; ¿qué consiguen sino penas? Uno bendice, el otro maldice; ¿a quién escuchará el Señor?

El que se purifica por haber tocado un muerto y lo vuelve a tocar, ¿de qué le sirve haberse purificado?

Lo mismo que el hombre que ayuna por sus pecados, y va después a comerlos de nuevo: ¿quién escuchará su oración? ¿De qué le aprovechó humillarse?

10.6 CONSAGRACION DEL PROFETA A LA LIBERACION DE LOS POBRES

(Isaías 61, 1-4)

El Espíritu del Señor Yavé está sobre mí,
Yavé me ha elegido.
Me ha enviado para anunciar buenas noticias a
los
humildes,
para sanar a los corazones heridos,
para anunciar a los desterrados su liberación,
ya los presos su vuelta a la luz.
Para publicar un año feliz lleno de los favores
de
Yavé,
y el día del desquite de nuestro Dios.

Me envió para consolar a los que lloran
y darles a todos los afligidos de Sión.
Una corona en vez de ceniza,
al aceite de los días alegres, en lugar de ropa de
luto,
cantos de felicidad, en vez de pesimismo.

Me envió para consolar a los que lloran y darles,
a todos los afligidos de Sión: una corona en vez de
ceniza; el aceite, que es señal de alegría, en lugar

de ropa de luto; cantos de felicidad, en vez de pesimismo.

Les pondrán el sobrenombre de «Encinas de Justicia» plantados por Yavé para que sirvan de adorno.

Se reconstruirán las viejas ruinas, levantarán, de nuevo, los edificios caídos del pasado, restaurarán las ciudades en ruinas, las construcciones que permanecen por siglos destruidas.

10.7 CRITICA DEL PROFETA CONTRA LA INJUSTICIA (*Amós 2, 6-16; 4, 7-11; 6, 1-7*)

Así dice Yavé: «Sentencia de muerte dictaré contra Israel por sus crímenes sin número. Porque venden al inocente por dinero, y al necesitado por un par de sandalias. Pisotean a los pobres en el suelo y les impiden a los humildes conseguir lo que desean.

Padre e hijo, faltándole al respeto a mi Santo Nombre, tienen relaciones con la misma mujer; tomando las ropas empeñadas, se acuestan cerca de cualquier altar, y con el vino que han quitado como multa se emborrachan en la casa de su Dios.

Yo, sin embargo, en atención a ustedes, destruí a los amorreos, tan altos como cedros y tan forzudos como encinas, cortándoles sus ramas y arrancándoles sus raíces.

Yo, también, los saqué a ustedes de Egipto y los conduje por el desierto, durante cuarenta años, para que tomaran posesión del territorio amorreo.

Yo, de entre tus hijos hice surgir profetas y me consagraba tus jóvenes como nazireos. ¿No es así, hijos de Israel? Pero ustedes hicieron tomar vino a los nazireos, y a los profetas les prohibieron predicar.

Pues bien, por todo lo que han hecho, yo los voy a aplastar contra el suelo, como aplasta la tierra la pala que muele la paja. No se podrá escapar el hombre rápido, ni demostrar su fuerza el forzado, ni salvar su vida el valiente. El que dispara el arco no lo podrá estirar, el rápido corredor no logrará huir, el caballero no saldrá con vida, y el primero entre los valientes huirá desnudo. Así lo asegura el Señor .

* * *

No les mandé la lluvia
cuando faltaban tres meses para la cosecha,
o bien hice llover sobre una ciudad
y mantuve en la otra la sequía:
unos campos se regaron con la lluvia,
pero otros, faltos de agua, se secaron.
La gente de dos o tres ciudades
invadieron otra ciudad en busca de agua,
sin poder con ello calmar su sed.
Y ustedes, sin embargo, no volvieron a Mí.

Yo les mandé la tiña y la polilla
a todos sus jardines y viñedos;
y devoró la langosta sus higueras y olivos.
Con todo, ustedes no han vuelto a Mí.

Desencadené sobre ustedes una peste
parecida a la de Egipto;
masacré por la espada a sus jóvenes
y se llevaron a todos sus caballos;
hice que subiera hasta sus narices
la hediondez de sus muertos en combate.
Y ustedes, sin embargo, no volvieron a Mí.

Los he estremecido
como estremecí a Sodoma y Gomorra,
y quedaron ustedes como un tizón sacado del
fuego.
Sin embargo, no se han vuelto a Mí.

* * *

¡Ay de ustedes que viven tranquilos en Sión
y de ustedes que se sienten seguros en Samaria!

Ustedes, los primeros de la más importante de
las naciones,

y a quienes acude todo el mundo en Israel.

Pasen a la ciudad de Calne y vean,

vayan de allí a Jamat la grande

y bajen después a Gat de los filisteos.

¿Valen ustedes más que esos reinos,

o es su territorio más grande que el de ellos?

Ustedes tratan de alejar el día de su desgracia,

pero, en realidad, están apresurando un año de
violencia.

Tendidos en camas de marfil

o arrellanados sobre sus sofás,

comen corderitos del rebaño

y terneros sacados del establo,

canturrean al son del arpa

y como David inventan instrumentos de música.

Beben vino en grandes copas,

con aceite exquisito se perfuman,

pero no se afligen por el desastre de mi pueblo.

Por eso, ustedes, serán, ahora, los primeros en
partir al destierro,

10.8 ANUNCIO PROFETICO DE LA LIBERACION DE LOS POBRES (Lucas 4, 16-21)

Fue a Nazaret, donde se había criado, y según
acostumbraba entró el día sábado a la sinagoga.

Cuando se levantó para hacer la lectura, le pasa-
ron el libro del profeta Isaías; desenrolló el libro
y halló el pasaje en que se lee:

*El Espíritu del Señor está sobre mí, por el que
me consagró.*

Me envió a traer la Buena Nueva a los pobres, a anunciar a los cautivos su libertad y a los ciegos que pronto van a ver .

A despedir libres a los oprimidos y a proclamar el año de la gracia del Señor.

Jesús, entonces, enrolla el libro, lo devuelve al ayudante y se sienta. y todos los presentes tenían los ojos fijos en él. Empezó a decirles: «Hoy se cumplen estas profecías que acaban de escuchar.»

10.9 BIENAVENTURADOS LOS POBRES Y CONDENACION DE LOS RICOS (Lucas 6, 20-26)

Levantando entonces los ojos hacia sus discípulos, dijo:

«Felices los pobres, porque de ustedes es el Reino de Dios.

Felices ustedes, los que ahora tienen hambre, porque serán satisfechos.

Felices ustedes, los que lloran, porque reirán.

Felices ustedes si los hombres los odian, los expulsan, los insultan y los consideran unos delincuentes a causa del Hijo del Hombre. En ese momento alégrese y llénense de gozo, porque les espera una recompensa grande en el cielo. Por lo demás, ésa es la manera como trataron también a los profetas en tiempo de sus padres.

Pero, ¡pobres de ustedes, los ricos, porque ustedes tienen ya su consuelo!

¡Pobres de ustedes, los que ahora están satisfechos, porque después tendrán hambre!

¡Pobres de ustedes, los que ahora ríen, porque van a llorar de pena!

¡ Pobres de ustedes cuando todos hablen bien de ustedes, porque de esa misma manera trataron a los falsos profetas en tiempos de sus antepasados!

10.10 CRITERIO ETICO ABSOLUTO DE LA PRAXIS (*Mateo 25, 31-40*)

Cuando el Hijo del Hombre venga en su gloria rodeado de todos sus ángeles, se sentará en su trono como Rey glorioso. Delante de él se reunirán todas las naciones, y como el pastor que separa las ovejas de los machos cabríos, así también lo hará él. Separará unos de otros, poniendo las ovejas a su derecha y los machos cabríos a su izquierda.

Entonces el Rey dirá a los que están a la derecha: ¡Benedicidos por mi Padre!, vengan a tomar posesión del Reino que está preparado para ustedes desde el principio del mundo. Porque tuve hambre y ustedes me alimentaron; tuve sed y ustedes me dieron de beber. Pasé como forastero y ustedes me recibieron en su casa. Anduve sin ropas y me vistieron. Estuve enfermo y fueron a visitarme. Estuve en la cárcel y me fueron a ver .

Entonces los buenos preguntarán: Señor, ¿cuándo te vimos hambriento y te dimos de comer; sediento y te dimos de beber, o forastero y te recibimos, o sin ropa y te vestimos, o enfermo, o en la cárcel, y te fuimos a ver? El Rey responderá: En verdad les digo que cuando lo hicieron con alguno de estos mis hermanos más pequeños, lo hicieron conmigo.

10.11 VIDA EN COMUN DE LOS PRIMITIVOS CRISTIANOS (*Hechos 2, 44-46*)

Todos los creyentes vivían unidos y compartían todo cuanto tenían. Vendían sus bienes y propiedades y se repartían de acuerdo a lo que cada uno de ellos necesitaba.

Acudían diariamente al Templo con mucho entusiasmo y con un mismo espíritu y «compartían

el pan» en sus casas, comiendo con alegría y sencillez.

10.12 PERSECUSION DE LOS PROFETAS (*Hebreos 11, 32-38*)

¿Qué más diré? Me faltaría tiempo para hablar de Gedeón, Barac, Sansón, Jefté, David, lo mismo que de Samuel y de los profetas.

Ellos, gracias a la fe, sometieron países, establecieron la justicia, vieron realizarse promesas de Dios, cerraron los hocicos a los leones. Apagaron la violencia del fuego, escaparon del filo de la espada, sanaron de sus enfermedades, se mostraron valientes en la guerra, rechazaron a los invasores extranjeros, sin hablar de mujeres cuyos muertos fueron devueltos a la vida.

Otros murieron apaleados y no aceptaron la transacción que los hubiera rescatado, porque preferían alcanzar la resurrección. Otros sufrieron la prueba de las burlas y de los azotes, y hasta de las cadenas y de la cárcel. Fueron apedreados, torturados, aserruchados, murieron a espada, fueron errantes de una a otra parte, sin otro vestido que pieles de corderos y de cabras, faltos de todo, oprimidos, maltratados.

Esos hombres, de los cuales no era digno el mundo, tenían que vagar por los desiertos y las montañas, y refugiarse en cuevas y cavernas.

10.13 RESPETO DEL POBRE Y MALDICION DE SER RICO (*Santiago 2, 2-13; 5, 1-6*)

Supónganse que entra a la asamblea de ustedes un hombre con anillo de oro, con ropas lujosas, y que entra también un pobre con ropas sucias, y ustedes fijan la mirada en el que viste ropas lujosas,

y le dicen: «Siéntate en el primer lugar.» y al pobre: «Tú, quédate de pie, o si no, quédate al pie de las gradas.» Al actuar de tal manera, ¿no estarían haciendo diferencias entre los dos? ¿no estarían juzgando con pésimos criterios?

Miren, hermanos, ¿acaso no escogió Dios a los pobres de este mundo para hacerlos ricos en la fe? ¿No será para ellos el reino que prometió a quienes lo aman? ¡Y ustedes los desprecian! ¿No son ricos los que se portan prepotentes con ustedes y los arrastran a los tribunales y blasfeman el glorioso nombre de Cristo que ha sido pronunciado sobre ustedes?

Si ustedes cumplen la ley real tal como está en la Escritura: *Ama a tu prójimo como a ti mismo*. obran muy bien. En cambio, si hacen diferencias entre las personas, cometen pecado, y la misma Ley los denuncia como culpables. Si alguien cumple toda la Ley, pero falta en un solo punto de ella, se hace culpable de todo. Porque quien dijo: *No cometerás adulterio*, dijo también: *No matarás*. Si, pues, te cuidas del adulterio, pero matas, han desobedecido la Ley.

Hablen entonces y obren como quienes han de ser juzgados por una ley de libertad. Habrá juicio sin misericordia para quien no haya sido misericordioso; los misericordiosos no tienen por qué temer el juicio.

* * *

Pues bien, ahora les toca a los ricos. Lloren y lamentense por las desgracias que les han llegado. Sus reservas se han podrido y sus vestidos están comidos por la polilla. Ustedes encuentran oxidado su oro y su plata; éstos los acusan ante Dios: es un fuego que les quema las carnes. Pues ustedes han amontonado riquezas cuando eran los últimos tiempos. ¡Cómo clama el salario que no

han pagado a los que trabajaron en la cosecha de sus campos! Las quejas de los segadores han llegado a oídos del Señor de los Ejércitos. Ustedes han llevado en la tierra una vida de lujo y de placer. Han engordado y viene el día de la matanza. Han condenado al inocente y lo han matado porque no se podía defender.

10.14 LA UTOPIA ESCATOLOGICA DE LOS PROFETAS PERSEGUIDOS (*Apocalipsis 21, 1-8*)

Después, tuve la visión del Cielo Nuevo y de la Nueva Tierra. Pues el primer cielo y la primera tierra ya pasaron; en cuanto al mar, ya no existe.

Entonces vi la Ciudad Santa, la Nueva Jerusalén, que bajaba del cielo, del lado de Dios, embellecida como una novia engalanada en espera de su prometido. Oí una voz que clamaba desde el trono: «Esta es la morada de Dios entre los hombres: fijará desde ahora su morada en medio de ellos y ellos serán su pueblo y él mismo será Dios-con-ellos. Enjugará toda lágrima de sus ojos y ya no existirá ni muerte, ni duelo, ni gemidos, ni penas porque todo lo anterior ha pasado.»

Entonces el que se sienta en el trono declaró: «Ahora todo lo hago nuevo», y me dijo: «Escribe que estas palabras son verdaderas y seguras.»

Y después me dijo: «Ya está hecho. Yo soy el Alfa y la Omega, el Principio y el Fin. Al que tenga sed yo le daré gratuitamente del manantial del agua de la Vida. Esa será la herencia del que salga vencedor. Y yo seré Dios para él y él será para mí un hijo. Pero a los cobardes, a los renegados, corrompidos, asesinos, impuros, hechiceros e idólatras, en una palabra, a todos los embusteros, la herencia que les corresponde es el lago de fuego y de azufre, o sea, la segunda muerte.»

11. *ARTICULACIONES DE LAS
INSTANCIAS EN LA PALESTINA
DEL SIGLO I**

1. LAS ARTICULACIONES DE LAS INSTANCIAS
Y SUS CAMPOS RESPECTIVOS

a) Para llegar a definir con precisión la coyuntura de la lucha de clases en Palestina, será necesario tomar el conjunto de las tres instancias que acabamos de analizar por separado, para considerar su articulación y a continuación sus determinaciones y cierres de los tres campos definidos por esas instancias.

Tomemos en primer lugar el MPsubA * * en sí mismo.

b) Después de lo dicho, es fácil concluir que la articulación de las instancias *económica* y *política* es la de un *subasiatismo*: las relaciones de producción dominantes se efectúan entre las comunidades de las aldeas y el

* Final del Capítulo II de la Segunda Parte de la obra de Fernando Belo, *Lectura Materialista del Evangelio de Marcos*, Verbo Divino, Navarra, 1975, págs. 131 a 140. El autor, después de efectuar el análisis que reproducimos, sitúa la praxis profético-subversiva de Jesús en dicho contexto. Es un intento a tener en cuenta, pero, es necesario, para una plena comprensión leer el capítulo entero.

** Abreviaturas: *MPsubA*: Modo de Producción subasiático; *FS*: Formación Social; *MPE*: Modo de Producción Esclavista; *MPA*: Modo de Producción Asiático; *J.C.*: de la Era Cristiana.

aparato político de estado que cobra el impuesto. Este se cobra también por la producción y circulación del sector definido por las ciudades.

c) La articulación de las instancias *política e ideológica* está caracterizada, en la época que nos ocupa, de una parte por la no distinción entre los aparatos políticos de estado y el aparato político-ideológico sacerdotal: son los sacerdotes jefes, bajo el poder del sumo sacerdote, quienes detentan el poder político (otra cosa es en Galilea e incluso en Judea en tiempo de Herodes); de otra parte, y esto desde siempre, por el carácter sagrado de la ley, que regula, a nivel del orden simbólico, la circulación de los cuerpos.

d) Finalmente, la articulación de lo *económico* y de lo *ideológico* se manifiesta en el papel de sede del estado, que es el del templo. En una agricultura determinada por el grado poco desarrollado de las fuerzas productivas,¹ y por otra parte saturada desde el punto de vista del crecimiento por la ocupación extranjera, después de la instauración del judaísmo en el siglo VI antes de J. C., es el campo económico del *dispendio* el que determina al templo como lugar del estado. Así, la determinación del MPsubA se efectúa mediante lo económico, en última instancia y desde el único punto de vista interno de la FS: es la instancia económica la que determina la dominación interna de la FS por la instancia ideológica.

e) Desde el punto de vista externo, es la articulación del MPsubA con el MPE romano lo que es necesario considerar. Este último, por su fuerza militar de ocupación y por el poder político consecuente del procurador romano, ejerce la dominación política sobre Palestina. La clave de la determinación en última instancia de esa dominación política se halla seguramente en la base económica esclavista del imperio romano, que asegura su poder

¹ «No tenemos apenas pruebas de que haya sido realizado algún progreso importante en la tecnología o en la organización» (Baron, *Histoire d'Israel*, París, 1956, t. I, pág. 345).

político sobre todo el mundo «civilizado» de la época, por el hecho de su ejército tan poderoso, financiado con los impuestos obtenidos de las FS ocupadas militarmente.²

f) Si se mira ahora del lado de los campos de las tres instancias de la FS y de sus determinaciones y cierres, se explicará el lugar privilegiado que ocupa el templo en este subasiatismo.

En una determinación muy estrictamente determinada por el grado de las fuerzas productivas, tanto en la agricultura, como en el artesanado y en la industria del estado, el cierre del campo económico está asegurado por el aparato monetario y su equivalente principal, *el dinero*, estando además la circulación que éste regula sometida al templo como *tesoro*, como finanzas públicas. Un signo indica este lugar dominante del templo en la economía: el *oro* que lo recubre, los frontispicios recubiertos de oro y plata, los candelabros y utensilios sagrados de oro y plata, la fachada recubierta de placas de oro, como el muro y la puerta entre el vestíbulo y el santo, etc., hasta el santo de los santos, cuyos muros están recubiertos de oro ... El oro era, según se dice, tan abundante en Jerusalén y especialmente en el templo, que después de la toma de la ciudad una inmensa oferta de oro sumergió a toda la provincia de Siria; de ello resultó, según dice Josefo, que la libra de oro se vendía a la mitad de su antiguo precio.³

² Mi tesis es, pues, que existe un dominio de la instancia ideológica por el simple hecho del MPsubA, como lo demuestra el didracma pagado por los judíos de la diáspora, y un dominio de la instancia política por el hecho de su integración en el MPE. Esta no puede menos de determinar a aquél: dominado políticamente por extranjeros desde hace seis siglos, el MPsubA no ha podido asegurar su cohesión interna sino por la dominación ideológica (papel cada vez mayor del templo, papel de los sumos sacerdotes en el aparato de estado interno, lugar de la escatología apocalíptica en la ideología de los zelotes).

³ Cfr. J. Jeremías, *Jérusalem au Temps de Jésus*, París, 1967, pág.43.

El fin del impuesto cobrado por los romanos viene a sobredeterminar ese cierre interno en el MPsubA.

g) El campo político, determinado de una parte por el campo simbólico y de otra por el aparato de estado (sanedrín y aparato ejecutivo sacerdotal), es todavía el templo, sede de ese aparato que, en la figura del sumo sacerdote y de sus ornamentos funcionales, asume el papel central de equivalente principal de la instancia política del MPsubA.

El procurador es el funcionario, el «representante» del emperador romano; un segundo equivalente principal cierra en sobredeterminación al campo político, y es el *César*.

h) El campo ideológico lo hemos descrito como dominado por el código mitológico, cuyo eje es precisamente el templo de Jerusalén, que define el centro del campo simbólico. Al respetar los romanos la autonomía ideológica de los países que ellos ocupaban, sólo el templo desempeña a ese nivel su función. El equivalente principal es el *Dios de Israel*, presente en el templo.

i) Se puede resumir este análisis diciendo que el templo, cuya función específica es ideológica, aparece de hecho, en este subasiatismo particular, como *un elemento sobredeterminado* por las tres instancias económica, política e ideológica, y por tanto como el lugar de condensación de las contradicciones *internas* (en el MPsubA) de cada instancia. Así es cierto que su destrucción el año 70 por el ejército de Tito llevó al hundimiento de la FS: la unidad del judaísmo no será ya (salvo el breve paréntesis de la guerra judía el año 130 después de J. C.) más que ideológica: no habrá ya estado judío hasta la segunda mitad de nuestro siglo.

Esa triple contradicción interna está sobredeterminada por la que representa su integración de fuerza en el MPE: a la vez económica (el impuesto cobrado), política (ocupación militar), ideológica (la presencia de esos

paganos de sangre manchada en el país dado por Yavé a los judíos.

El juego de estas dos contradicciones nos dará la clave de la coyuntura de la lucha de clases en Palestina, cuyo conocimiento es lo único que nos permitirá una lectura política del relato de Marcos.

2. LA LUCHA DE CLASES EN PALESTINA

a) Intentemos dibujar el cuadro de la lucha de clases, sirviéndonos sobre todo de la historia de Israel de Baron.⁴

Se puede afirmar que las condiciones económicas de Palestina se asemejan en muchos rasgos a las de sus países vecinos, Egipto y Siria. Considerado en su conjunto, ese rincón sudoriental del Mediterráneo es, económicamente, la región más avanzada del imperio romano. Pese al hecho de poseer Palestina considerables riquezas naturales y de autoabastecerse económicamente, las privaciones de las clases trabajadoras, rurales y urbanas, se multiplicaron con el esfuerzo hecho por ligar la economía de Palestina a la del imperio y siempre bajo el peso cada vez más duro del yugo fiscal. Desgraciadamente, no tenemos información sobre el movimiento de los precios en Palestina en aquella época, pero es probable que los mismos factores que contribuyeron a elevar constantemente el precio de la vida en el país vecino que era Egipto, ejercieron también una presión inflacionista en una Palestina superpoblada. Los métodos de recaudación se hacen cada vez más implacables, la malversación de fondos más desenfrenada y universal; los funcionarios coloniales romanos no permanecen sino relativamente poco tiempo en el lugar e intentan reunir la mayor fortuna posible en un corto espacio de tiempo. En una pa-

⁴ Cfr. S. W. Baron, *Op. cit.*, t. I, págs. 335 a 382; t. II, págs. 640 a 659.

labra, las masas viven en una horrible pobreza. Por una parte, los diezmos religiosos y el año sabático «que representan cargas poco menos que insoportables incluso en las regiones más fértiles del país»;⁵ por otro lado, la contribución a los romanos, que alcanza el cuarto de la cosecha cada año o cada dos años, deben haber hecho la vida del agricultor palestino extremadamente difícil.

Por esta razón, apenas se paga el diezmo a los sacerdotes, como se ha visto.

El panorama no es mucho mejor en las ciudades. Los bajos salarios de los obreros cualificados, y más todavía el de los braceros, los numerosos obreros en paro, la existencia de un «proletariado de masas», la posibilidad de hallar esclavos, hacen la lucha puramente económica del asalariado absolutamente desesperada. De ahí las pocas huelgas en todo el mundo greco-romano y su casi total ausencia en Palestina. Los asalariados y los esclavos de los grandes propietarios se ven a menudo impedidos a fugarse y a unirse a las bandas de bandidos que asolan la campiña. Ese bandidaje (no solamente de los esclavos fugitivos, sino también de los obreros libres reducidos a la miseria) se convierte en un rasgo permanente de la vida palestina. Pero, en la situación que prevalece en este caso, una lucha de clases no puede tener sentido si no tiene por objetivo final la conquista del poder. Así, algunos de estos bandidos toman las armas no solamente para salir de apuros, sino también para ayudar al pueblo entero. Ven en la opresión romana la materialización de todo el mal. De esta forma se constituye la facción de los *zelotes*,⁶ la cual, durante dé-

⁵ He aquí un buen ejemplo de la distorsión del sistema de la deuda: el año sabático promulgado contra los grandes propietarios pasa a ser una carga intolerable para los pequeños campesinos.

⁶ «Bandidos» y «terroristas» (zelotes) serán traducidos en *Marcos* por el mismo término griego: *lêstês*.

cadás, conduce una lucha de guerrillas desesperada contra los romanos, intentando crear un estado judío contra Roma. Galilea, la región más rica y más poblada, con los numerosos refugios que ofrecen sus montañas, fue la cuna y se convirtió en el foco permanente de los diversos grupos que forman esta secta belicosa, cuyo primer movimiento de rebelión conducido por Judas de Galilea es resumido como sigue por la *Biblia de Jerusalén*, que la coloca en el año 4 antes de J. C., después de la muerte de Herodes: «Sabino (procurador de los bienes de Augusto en Siria) llega a Jerusalén para hacer el inventario de los ingresos del reino de Herodes (con vistas al cobro real del impuesto): viva oposición y desórdenes en todo el país. Entonces tuvo lugar sin duda la insurrección de Judas el galileo (*Hech 5, 37*) y del fariseo Saddoq, quien proclamó la insubordinación y la negativa del impuesto a Roma (origen de los zelotes). Sabino llama a Varo (legado de Siria), quien persigue por todas partes a los rebeldes; son crucificados dos mil».⁷

Por el contrario, los grandes propietarios se benefician del alza de los precios agrícolas; sus grandes terrenos, tanto reales⁸ como privados, son suficientemente numerosos para regular el ritmo de la producción y de los precios. Esta clase dominante judía (sumos sacerdotes, grandes propietarios terratenientes, grandes comerciantes, Herodes y sus altos funcionarios) se aprovecha al máximo de la coyuntura, mostrándose políticamente solidaria, como se ha visto, con los ocupantes, quienes se apoyan sobre ellos: además, su corrupción y el descrédito de los sumos sacerdotes por el hecho de su ilegitimidad son razones suficientes para que las clases populares estén llenas de descontento hacia ellos, especialmente la peque-

⁷ Cfr. *Biblia de Jerusalén*, ed. 1955, pág. 1652; ed. 1973, pág. 1819.

⁸ De Herodes en Galilea; agregar los del estado-templo en Judea.

ña burguesía de Jerusalén (la muchedumbre de *Marcos 11 y 12* hostile a los notables del sanedrín) que, sin embargo, depende estrechamente del templo desde el punto de vista económico.

b) ¿Cómo se traduce a nivel ideológico esta lucha de clases? El punto álgido de la cuestión se sitúa en torno a las perspectivas escatológicas desarrolladas por los textos apocalípticos, que predicaban los fariseos y que, por el contrario, rechazaban los saduceos, por la misma lógica que la de la clase sacerdotal después del exilio.⁹ No participando de la utopía de las clases populares, la escatología, comprendida aquí en la perspectiva de una resurrección de los muertos, les es extraña, habida cuenta de que ellos permanecen fieles a una lectura estricta de los antiguos textos.

El horizonte utópico que traza este escatologismo y que era en el fondo el del antiguo Israel, podrá ser caracterizado según las «bienaventuranzas» evangélicas. Su figura dominante es la del reino de Dios¹⁰ que se establecerá en la tierra y donde los pobres, es decir las clases dominadas, tendrán el lugar privilegiado: «Bienaventurados vosotros los pobres, porque vuestro es el reino de Dios» (*Lc 6, 20*). Se compone de una triple dimensión según las tres instancias: la saciedad («vosotros seréis saciados», *Lc 6,21*); la *posesión del país y de la tierra* («ellos poseerán en herencia la tierra», *Mt 5, 4*), lo que implica la dominación de los judíos sobre las naciones extranjeras; finalmente a nivel ideológico, la visión de Dios («ellos verán a Dios», *Mt 5, 8*; «serán llamados

⁹ También la importancia exclusiva atribuida al templo por los saduceos era discutida por los fariseos quienes, «pensando en el judaísmo mundial más que los saduceos, cuyo horizonte estaba necesariamente circunscrito a las fronteras de Palestina (...), comenzaron a señalar los elementos de la religión y de la fe que eran aplicables también a los judíos fuera de la tierra santa». Así, el sábado, la sinagoga, la ley, etc. (véase S. W. Baron, *op. cit.*, t. II, pág. 650).

¹⁰ Según una metáfora política proveniente de la corte asiática.

hijos de Dios, *Mt 5, 9*), lo que representa *la consumación* ideológica, según la idea antigua de que ver a Dios es morir .

Entre los mantenedores de esas perspectivas escatológicas se distinguen tres grupos: los *esenios*, quienes, estimando profanado el templo por los sumos sacerdotes ilegítimos, se organizaron en comunidades separadas del campo simbólico judío centrado en el templo, y cuya incidencia sobre la lucha de clases se aminoró por esa misma razón¹¹; los *fariseos*, cuya base social de artesanos y pequeños comerciantes, privados de fuerza política, les condujo a interesarse sobre todo por «el otro mundo»,¹² para el cual se preparaban más que nada por el pietismo y el legalismo en la observancia de la ley; finalmente, los *zelotes*, quienes, permaneciendo fariseos por la ideología religiosa, piensan en la lucha armada contra los romanos, esos paganos que manchan el país de Israel, para instaurar el reino de David; esperan un mesías guerrero para dirigir esa lucha decisiva y su base de reclutamiento por excelencia son los campesinos super-explotados. Por eso escribe Guignebert: «La esperanza mesiánica, bajo la forma de espera de un rey davídico que restaure la gloria de Israel, es casi exclusivamente popular (...) ; cuando menos, fue el fermento de la agitación judía, el principio de los grandes levantamientos contra Roma».¹³ «Hijo del hombre viniendo sobre las nubes del cielo» (*Dn 7, 13*), «rey justo y victorioso, humilde y montado sobre un asno, en un pollino, cría de asna» (*Zac 9, 9*), «hijo de David» (se dice corrientemente: «el reino de la casa de David» para significar

¹¹ Se unieron, sin embargo, a los zelotes cuando estalló la guerra el año 66 (véase S. W. Baron, *op. cit.* t. II, pág. 658).

¹² Pero S. W. Baron, *op. cit.*, t. II, pág. 643, estima que «el contraste que opone el carácter del judaísmo fariseo, más orientado hacia el otro mundo, y el de la religión de los profetas referente principalmente a la vida de aquí abajo, no es tan grande como se ha afirmado».

¹³ *Cfr.*, *Le monde juif*, París, 1969, pág. 179.

los tiempos mesiánicos) , esas diversas concepciones concnientes al tipo del mesías esperado¹⁴ son objeto de discusiones entre las escuelas fariseas, sin que se llegue a un acuerdo. Esto no impide que la esperanza escatológica-mesiánica juegue un papel decisivo en los diversos movimientos de insurrección contra los romanos, que surgen durante todo el siglo primero de nuestra era hasta la guerra del 66.

c) De esta guerra, narrada con detalle por Josefo en su relato *La guerra judía*, se tendrá una descripción bastante viva en P. Prigent, *La fin de Jérusalem*. Nos bastarán aquí algunas observaciones que pongan de relieve los diversos intereses de las clases en lucha.

La clase campesina, aldeanos y jornaleros de los grandes propietarios, es la más sufrida, como se ha visto: sus adversarios son los romanos en primer lugar, pero también las noblezas sacerdotal y laica, los sumos sacerdotales y los ancianos de los relatos evangélicos. Ella debió suministrar el más importante contingente de las tropas zelotes: «Existían entre esos revolucionarios gran cantidad de patriotas ardientes y hombres llenos de entusiasmo religioso, pero también muchos esclavos y gentes sin escrúpulos, como la hez del pueblo» (*sic*) ,¹⁵ lo que nos remite, sin duda, a lo que se llama *'am ha-ares* (el pueblo de la tierra), ese grupo de la población cuya educación judía era considerada con mucha desconfianza por los fariseos más severos.

Pero habiéndose iniciado la guerra en Jerusalén contra la pretensión del procurador romano, Floro, de «requisar diecisiete talentos del tesoro del templo»,¹⁶ la pequeña burguesía de los artesanos y comerciantes se

¹⁴ Guingnebert «insiste en el silencio de los rabinos antiguos en torno a la concepción de los sufrimientos del mesías (*op. cit.*, pág. 171).

¹⁵ *Cfr.* J. Jeremías, *op. cit.*, pág. 172.

¹⁶ El equivalente de 17 veces 10 000 denarios, siendo un denario el salario de una jornada de un obrero agrícola (*cfr.* .

sintió implicada desde el comienzo y con ellos muchos sacerdotes del bajo clero y escribas fariseos. Por el contrario, la clase dominante se consideró como aliada de los romanos y cuando en el 68 los zelotes tomaron la ciudad y el templo, Anás fue de los primeros en caer, seguido de la mayor parte de los notables.

¿Cuál es la meta del movimiento zelote en lo que concierne al régimen que ellos quieren instaurar, una vez rechazados los romanos? Se la puede presumir por un gesto. Por un lado, prenden fuego, desde el 66, a los archivos de las actas jurídicas relativas a las deudas: esto muestra «hasta qué punto fue importante el factor social en el movimiento zelote», dice Jeremías.¹⁷ Y Prigent le hace eco: «¿Soñaban los zelotes en una reorganización de la propiedad más conforme con la voluntad de Dios?»¹⁸ Por otra parte, eligen por sorteo un nuevo sumo sacerdote de entre las antiguas familias pontificales legítimas, apartadas del supremo pontificado desde el año 172 antes de J. C., un hombre sencillo, que ejercía un oficio manual. Finalmente, defienden el templo con encarnizamiento durante toda la guerra y especialmente en su último episodio. Esto muestra que para los zelotes no se trata de una «revolución» para poner fin al MPsubA, sino más bien de una «insurrección» para restaurarlo sobre bases más puras. Hay algo que nos hace pensar en el movimiento deuteronomista, *mutatis mutandis*, especialmente no planteándose ya la cuestión de la monarquía: el movimiento zelote es *reformista*, la ideología religiosa centrada en el templo de Jerusalén tiene allí un lugar determinante, a la que se agregan los intereses económi-

J. Jeremías, *Op. cit.*, pág. 135, núms. 71 y 174 y núm. 6): o sea, tomando como salario medio de un obrero francés actual 60 francos nuevos al día, alrededor de 10 millones de francos... (?)

¹⁷ *Cfr. Ibidem*, pág. 172.

¹⁸ *Cfr. Ibidem*, pág. 18, núm. 1.

cos ligados al templo de la pequeña burguesía de la ciudad de Jerusalén; después de barridas las familias pontificales corrompidas, el sumo sacerdote no deja de conservar por eso el centro del poder de estado subasiático. Es el *único* proyecto que tienen en cuenta los zelotes ante las determinaciones que actúan sobre ellos; como los deuteronomistas y los macabeos, no se trata de ningún modo de una revolución comunista.¹⁹ Tal vez sea importante, antes de abordar la problemática de la definición política de la práctica de Jesús según Marcos, saber que no es necesario esperar una «revolución comunista, tal como puede ser designado hoy en día ese proyecto: tendremos ocasión de confrontar la estrategia de Jesús con la de los zelotes, pero en el seno de un MPsubA. He aquí por qué ha valido la pena definirlo.

Volvamos al proyecto político de los zelotes: no solamente es el único que les era posible concebir, sino que en sí mismo es un proyecto abocado al fracaso «humanamente», y ésta es tal vez la razón por la cual el mesianismo actúa de tal forma en ellos que confían en una intervención milagrosa de Dios en el caso de que las cosas no les sean favorables. La motivación utópica también actúa, como lo testimonia el relato que Dion Casio²⁰ hace de la última escena de combate en el templo de Jerusalén, presa ya de las llamas:

«Los judíos resistieron con más ardor que nunca, como si para ellos fuera una dicha el caer cerca del templo y en su defensa. El pueblo estaba situado en el vestíbulo, los consejeros sobre las gradas, los sacerdotes en el mismo santuario. Pese a ser poco numerosos contra un gran ejército, no sucumbieron hasta que una parte del templo fue presa de las llamas. Entonces unos se arrojaron voluntariamente sobre las espadas de los romanos, otros se degollaron entre sí, se mataron o salta-

¹⁹ Cfr. mi hipótesis 47 y 57 ss.

²⁰ Cfr. P. Prigent, *La fin de Jérusalem*. Neuchatel, 1969. pág. 43.

ron a las llamas. Todos creían, estos últimos sobre todo, que eso no era un desastre sino la victoria, la salvación, la dicha²¹ de perecer con el templo. «Hace tiempo que hemos decidido no ser avasallados ni por los romanos ni por ningún otro, salvo por Dios ... », hace decir Josefo al jefe zelote de Massada,²² al comienzo de la escena que acabó con el suicidio colectivo de los novecientos sesenta habitantes de la ciudad, incluidos mujeres y niños.²³ ¡Así son los zelotes!

d) Concluamos. Josefo narra cómo Tito quiso conservar el templo y fue desobedecido por sus soldados. Se discute a menudo esta versión de un traidor judío, amigo del futuro emperador,²⁴ pero que, sin embargo, parece tener razón: era una fuente apreciable de tributos la que perdieron así los romanos. En efecto, la destrucción del templo fue el hundimiento del subasiatismo: el sector agrícola y mercantil que subsistirá en el norte de Palestina funcionará de ahora en adelante en el marco del MPE, el judaísmo se hará definitivamente rabínico, tomando su dirección ideológica los escribas fariseos: se convertirá también definitivamente en el judaísmo de la diáspora.

²¹ Es, en terminología de Bataille, la consumación total.

²² El último reducto judío caído ante los romanos el año 73 después de J. C.

²³ Cfr. P. Prigent, *op. cit.*, págs. 63 a 65.

²⁴ *Ibidem*, pág. 42, núm. 3.

12. *BARTOLOMÉ DE LAS CASAS*
(1474-1566)

12.1 BREVISIMA RELACION DE LA
DESTRUICION DE LAS INDIAS (1552)*

Descubriéronse las Indias en el año de mil y cuatrocientos y noventa y dos. Fuéronse a poblar el año siguiente de cristianos españoles, por manera que ha cuarenta e nueve años que fueron a ellas cantidad de españoles: e la primera tierra donde entraron para hecho de poblar fué la grande y felicísima isla Española, que tiene seiscientas leguas en torno. Hay otras muy grande e infinitas islas alrededor, por todas las partes della, que todas estaban e las vimos las más pobladas llenas de naturales gentes, indios dellas, que puede ser tierra poblada en el mundo. La tierra firme, que está de esta isla por lo más cercano docientas e cincuenta leguas, pocas más, tiene de costa de mar más de diez mil leguas descubiertas, e cada día se descubren más, todas llenas como una colmena de gentes en lo que hasta el año de cuarenta e uno se ha descubierto, que parece que puso Dios en aquellas tierras todo el golpe o la mayor cantidad de todo el linaje humano.

Todas estas universas e infinitas gentes a *toto género* crió Dios los más simples, sin maldades ni dobleces, obedientísimas y fidelísimas a sus señores naturales e a los

* Introducción de la obra indicada. Se respetó original.

cristianos a quien sirven; más humildes, más pacientes, más pacíficas e quietas, sin rencillas ni bollicios, no rijosos, no querulosos, sin rancores, sin odios, sin desear venganzas, que hay en el mundo. Son asimismo las gentes más delicadas, flacas y tiernas en complisión e que menos pueden sufrir trabajos y que más fácilmente mueren de cualquiera enfermedad, que ni hijos de príncipes e señores entre nosotros, criados en regalos e delicada vida, no son más delicados que ellos, aunque sean de los que entre ellos son de linaje de labradores.

Son también gentes paupérrimas y que menos poseen ni quieren poseer de bienes temporales; e por esto no soberbias, no ambiciosas, no cubdiciosas. Su comida es tal, que la de los sanctos padres en el desierto no parece haber sido más estrecha ni menos deleitosa ni pobre. Sus vestidos, comúnmente, son en cueros, cubiertas sus vergüenzas, e cuando mucho cúbrense con una manta de algodón, que será como vara y media o dos varas de liezo en cuadra. Sus camas son encima de una estera, e cuando mucho, duermen en unas como redes colgadas, que en lengua de la isla Española llamaban hamacas.

Son eso mesmo de limpios e desocupados e vivos entendimientos, muy capaces e dóciles para toda buena doctrina; aptísimos para recibir nuestra sancta fee católica e ser dotados de virtuosas costumbres, e las que menos impedimientos tienen para esto, que Dios crió en el mundo. Y son tan importunas desde una vez comienzan a tener noticia de las cosas de la fee, para saberlas, y en ejercitar los sacramentos de la Iglesia y el culto divino, que digo verdad que han menester los religiosos, para sufrillos, ser dotados por Dios de don muy señalado de paciencia; e, finalmente, yo he oído decir a muchos seglares españoles de muchos años acá e muchas veces, o pudiendo negar la bondad que en ellos veen: “cierto estas gentes eran las más bienaventuradas del mundo si solamente conocieran a Dios.”

En estas ovejas mansas, y de las calidades susodichas por su Hacedor y Criador así dotadas, entraron los españoles, desde luego que las conocieron, como lobos e tigres y leones cruelísimos de muchos días hambrientos. Y otra cosa no han hecho de cuarenta años a esta parte, hasta hoy, e hoy en este día lo hacen, sino despedazallas, matallas. angustiallas, afligillas, atormentallas y destruillas por las estrañas y nuevas e varias e nunca otras tales vistas ni leídas ni oídas maneras de crueldad, de las cuales algunas pocas abajo se dirán, en tanto grado, que habiendo en la isla Española sobre tres cuentos de ánimas que vimos, no hay hoy de los naturales de ella docientas personas. La isla de Cuba es cuasi tan luenga como desde Valladolid a Roma: está hoy cuasi toda despoblada. La isla de Sant Juan e la de Jamaica, islas muy grandes e muy felices e graciosas, ambas están asoladas. Las islas de los Lucayos, que están comarcanas a la Española y a Cuba por la parte del Norte, que son más de sesenta con las que llamaban de Gigantes e otras islas grandes e chicas, e que la peor dellas es más fértil e graciola que la huerta del rey de Sevilla, e la más sana tierra del mundo, en las cuales había más de quinientas mil ánimas, no hay hoy una sola criatura. Todas las mataron trayéndolas e por traellas a la isla Española, después que veían que se les acababan los naturales della. Andando un navío tres años a rebuscar por ellas la gente que había, después de haber sido vendimiadas, porque un buen cristiano se movió por piedad para los que se hallasen convertillos e ganallos a Cristo, no se hallaron sino once personas, las cuales yo vide. Otras más de treinta islas, que están en comarca de la isla de Sant Juan, por la misma causa están despobladas e perdidas. Serán todas estas islas, de tierra, más de dos mil leguas, que todas están despobladas e desiertas de gente.

De la gran tierra firme somos ciertos que nuestros españoles por sus crueldades y nefandas obras han des-

poblado y asolado y que están hoy desiertas, estando llenas de hombres racionales, más de diez reinos mayores que toda España, aunque entre Aragón y Portugal en ellas, y más tierra que hay de Sevilla a Jerusalén dos veces, que son más de dos mil leguas.

Daremos por cuenta muy cierta y verdadera que son muertas en los dichos cuarenta años por las dichas tiranías e infernales obras de los cristianos, injusta y tiránicamente, más de doce cuentos de ánimas, hombres y mujeres y niños; y en verdad que creo, sin pensar engañarme, que son más de quince cuentos.

Dos maneras generales* y principales han tenido lo que allá han pasado que se llaman cristianos en estirpar y raer de la haz de la tierra a aquellas miserandas naciones. La una, por injustas, crueles, sangrientas y tiránicas guerras. La otra, después que han muerto todos los que podrían anhelar o sospirar o pensar en libertad, o en salir de los tormentos que padecen, como son todos los señores naturales y los hombres varones (porque comúnmente no dejan en las guerras a vida sino los mozos y mujeres), oprimiéndolos con la más dura horrible y áspera servidumbre en que jamás hombres ni bestias pudieron ser puestas. A estas dos maneras de tiranía infernal se reducen e se resuelven o subalternan como a géneros todas las otras diversas y varias de asolar aquellas gentes, que son infinitas.

La causa por que han muerto y destruído tantas y tales e tan infinito número de ánimas los cristianos ha sido solamente por tener por su fin último el oro y henchirse de riquezas en muy breves días e subir a estados muy altos e sin proporción de sus personas; conviene a saber, por la insaciable codicia e ambición que han tenido, que ha sido mayor que en el mundo ser pudo, por ser aquellas tierras tan felices e tan ricas, e las gentes tan humildes, tan pacientes y tan fáciles a subjectarlas;

* Aquí Bartolomé describe, explícitamente la dialéctica del señor y el esclavo.

a las cuales no han tenido más respecto ni dellas han hecho más cuenta ni estima (hablo con verdad por lo que sé y he visto todo el dicho tiempo), no digo que de bestias (porque pluguiera a Dios que como a bestias las hubieran tractado y estimado), pero como y menos que estiércol de las plazas. Y así han curado de sus vidas y de sus ánimas, e por esto todos los números e cuentos dichos han muerto sin fee, sin sacramentos. Y esta es una muy notoria y averiguada verdad, que todos, aunque sean los tiranos y matadores, la saben e la confiesan: que nunca los indios de todas las Indias hicieron mal alguno a cristianos, antes los tuvieron por venidos del cielo, hasta que, primero, muchas veces hobieron recebido ellos o sus vecinos muchos males, robos, muertes, violencias y vejaciones dellos mesmos [...]

12.2 TESTAMENTO (1564)*

En el nombre de la Santísima Trinidad, Padre e Hijo y Espíritu Santo, un solo Dios verdadero: el obispo fray Bartolomé de las Casas, porque todo fiel cristiano debe dar testimonio de sí mismo al tiempo de su fin y muerte quanto en sí fuere con la gracia de Dios, y en aquel paso tan peligroso ocurren muchos y grandes impedimentos, y por eso antes que en él me vea, digo que protesto morir y vivir lo que viviere en la santa fe católica de la Santísima Trinidad Padre y Hijo y Espíritu Santo, creyendo y teniendo, como creo y tengo, todo aquello que cree y tiene la Santa Iglesia de Roma, y en esta fe y creencia protesto y afirmo que quiero vivir lo que me resta de la vida y hasta el fin della, que es la muerte inclusive, quiero en esta santa fe morir. E porque por la bondad y misericordia de Dios, que tuvo por bien de elegirme por su ministro sin yo se lo merecer, para

* Del testamento de Bartolomé de las Casas, firmado dos años antes de su muerte. Se respetó original.

procurar y volver por aquellas universas gentes de la que llamamos Indias, poseedores y propietarios de aquellos reinos y tierras, sobre los agravios, males y daño nunca otros tales vistos ni oídos, que de nosotros lo españoles han recibido contra toda razón e justicia, y por reducirlos a su libertad prística de que han sido despojados injustamente, y por librallos de la violenta muerte que todavía padecen, y perecen, como han perecido, y despoblándose por esta causa muchos millares de leguas de tierra, muchos de ellos en mi presencia, y he trabajado en la corte de los reyes de Castilla, yendo y viniendo de las Indias a Castilla, y de Castilla a las Indias muchas veces, cerca de cincuenta años, desde el año de mil e quinientos catorce, por sólo Dios e por compasión de ver perecer tantas multitudes de hombres racionales, domésticos, humildes, mansuetísimos y simplicísimos, y muy aparejados para recibir nuestra santa fe católica y toda moral doctrinal, y ser dotados de todas buenas costumbres, como Dios es testigo que otro interese nunca pretendí; por ende digo que tengo por cierto y lo creo así, porque creo y estimo que así lo terná la Santa Romana Iglesia, regla y medida de nuestro creer, que cuanto se ha cometido por los españoles contra aquellas gentes, robos e muertes y usurpaciones de sus estados y señoríos de los naturales reyes y señores, tierras e reinos, y otros infinitos bienes, con tan malditas crueldades, ha sido contra la ley rectísima inmaculada de Jesucristo y contra toda razón natural, e en grandísima infamia del nombre de Jesucristo y su religión cristiana, y en total impedimento de la fe, y en daños irreparables de las ánimas y cuerpos de aquellas inocentes gentes; e creo que por estas impías y celerosas e ignominiosas obras, tan injusta, tiránica y barbáricamente hechos en ellas y contra ellas, Dios ha de derramar sobre España su furor e ira, porque toda ella ha comunicado y participado poco que mucho en las sangrientas riquezas robadas y tan usurpadas e acabamientos de aquellas gentes,

si gran penitencia no hiciere, y temo que tarde o nunca la hará, porque la ceguedad que Dios por nuestros pecados ha permitido en grandes y chicos, y mayormente en los que se arrean o tienen nombre [de] discretos y sabios, y presumen de mandar el mundo, por los pecados de ellos, y generalmente de toda ella, aún está, digo, esta oscuridad de los entendimientos tan reciente, que desde setenta años que ha que comenzaron a escandalizar, robar e matar y extirpar aquellas naciones, no se haya (1) hasta hoy advertido que tantos escándalos y infamias de nuestra sancta fe, tantos robos, tantas injusticias, tantos estragos, tantas matanzas, tantos cautiverios, tantas usurpaciones de estados y señoríos ajenos, y, finalmente, tan universales asolaciones y despoblaciones hayan sido pecados y grandísimas injusticias.—El obispo. *Fray Bartolomé de las Casas*.

Asimismo hice donación al dicho Colegio de S. Gregorio de todas mis escrituras en latín y en romance, que se hallaren escritas de mi letra, tocantes a la materia de indios, y la *Historia General de las Indias*, que tengo también escrita en romance de mi mano. E fué mi intención que en ninguna manera saliese del Colegio, si no fuese para la imprimir, cuando Dios ofreciere el tiempo, quedando siempre los originales en el Colegio; lo cual pido y ruego al muy R.P. rector e a los padres consiliarios que por tiempo fueren, que así lo tengan por bien de hacer, sobre lo cual todavía les encargo las conciencias, que en el Colegio se guarden e defiendan.

E porque yo he recebido gran multitud de cartas mensajeras de diversos y muchos religiosos de las tres Ordenes y de otras muchas personas, y de casi todas las Indias, avisándome de los males y agravios e injusticias que los de nuestra nación hacían e hacen hoy, consumiéndolo y destruyendo aquellas gentes naturales de ellas,

¹ En Icazbalzeta, *sea ya de ésta*, con advertencia a pie de página: «El original diría tal vez, *no se haya hasta hoy advertido*.»

sin culpa alguna con que nos hayan ofendido, y en ellas me exhortaban encarecidamente que ante los Reyes y su Consejo procurase el remedio de ellas; e porque estas cartas son testimonio de la verdad que yo siempre y por muchos años por misericordia de Dios he defendido, de las injusticias, injurias e violencias, opresiones e calamidades e muertes que aquellas gentes de nosotros han padecido, e será y servirá como historia probada por muchos y dignos de fe testigos; por ende pido por caridad al muy R. P. rector del dicho Colegio de S. Gregorio que comiende algún colegial menos ocupado, que de las que dejé en el Colegio en nuestras celdas y de las que acá tengo, que he recibido e recibo cada día, haga un libro juntándolas todas por la orden de los meses y años que se me enviaban, y de las provincias que venían, y se pongan en la librería del dicho Colegio *ad perpetuam rei memoriam*, porque si Dios determinare destruir a España, se vea que es por las destrucciones que habemos hechos en las Indias y parezca la razón de su justicia. Esta copilación comenzó a hacer un prudente colegial, puesto que no hubo lugar para acabarlo.

Hice esta escritura por fin de febrero de mil e quinientos y sesenta y cuatro; quiero que valga según tengo dicho, y la hojuela que dentro della se hallarse, cerca de lo que por ella limitare o alargare, que estuviere de mi letra e firmada de mi nombre.

(1753-1811)

Manifiesto que el Sr. D. Miguel Hidalgo y Costilla, generalísimo de las armas americanas, y electo por la mayor parte de los pueblos del reino para defender sus derechos y los de sus conciudadano, hace al pueblo:

Me veo en la triste necesidad de satisfacer a las gentes sobre un punto en que nunca creí se me pudiese tildar, ni menos declarármese sospechoso, para mis compatriotas. Hablo de la cosa más interesante, más sagrada, y para mí más amable: de la religión santa, de la fe sobrenatural que recibí en el bautismo.

Os juro desde luego, amados conciudadanos míos, que jamás me he apartado ni en un ápice de la creencia de la Santa Iglesia Católica: jamás he dudado de ninguna de sus verdades: siempre he estado íntimamente convencido de la infalibilidad de sus dogmas, y estoy pronto a derramar mi sangre en defensa de todos y cada uno de ellos.

Testigos de esta protesta son los feligreses de Dolores y de San Felipe, a quienes continuamente explicaba las terribles penas que sufren los condenados en el infierno, a quienes procuraba inspirar horror a los vicios y amor a la virtud, para que no quedaran envueltos en la desgraciada suerte de los que mueren en pecado: testigos las gentes todas que me han tratado, los pueblos donde he vivido, y el ejército todo que comando.

Pero, ¿para qué testigos sobre un hecho e imputación que ella misma manifiesta su falsedad? Se me acusa de que niego la existencia del infierno, y un poco antes se me hace cargo de haber asentado que algún pontífice de los canonizados por santo está en este lugar: ¿cómo, pues, concordar que un pontífice está en el infierno, negando la existencia de éste?

Se me imputa también el haber negado la autenticidad de los Sagrados Libros, y se me acusa de seguir los perversos dogmas de Lutero; ¿si Lutero deduce sus errores de los libros que tiene por fabulosos? Del mismo modo son todas las acusaciones.

¿Os persuadiríais, americanos, que un tribunal tan respetable, y cuyo instituto es el más santo, se dejase arrastrar del amor del paisanaje, hasta prostituir su honor y su reputación? Estad ciertos, amados conciudadanos míos, que si no hubiese emprendido libertar nuestro reino de los grandes males que le oprimían, y de los muchos mayores que le amenazaban, y que por instantes iban a caer sobre él, jamás hubiera yo sido acusado de hereje.

Todos mis delitos traen su origen del deseo de vuestra felicidad; si éste no me hubiese hecho tomar las armas, yo disfrutaría una vida dulce, suave y tranquila; yo pasaría por verdadero católico, como lo soy y me lisonjeo de serlo: jamás habría habido quien se atreviese a dinigrarme con la infame nota de herejía.

¿Pero de qué medio se habían de valer los españoles europeos, en cuyas opresoras manos estaba nuestra suerte? La empresa era demasiado ardua: la nación, que tanto tiempo estuvo aletargada, despierta repentinamente de su sueño a la dulce voz de la libertad: corren apresurados los pueblos y toman las armas para sostenerla a toda costa.

Los opresores no tienen armas ni gentes para obligarnos con la fuerza a seguir en la horrorosa esclavitud a que nos tenían condenados. ¿Pues qué recurso les que-

daba? Valerse de toda especie de medios, por injustos, por ilícitos y torpes que fuesen, con tal que condujeran a sostener su despotismo y la opresión de la América: abandonan hasta la última reliquia de honradez y hombría de bien, se prostituyen las autoridades más recomendables, fulminan excomuniones, que nadie mejor que ellas saben no tienen fuerza alguna; procuran amedrentar a los incautos y aterrorizar a los ignorantes, para que espantados con el nombre de anatema, teman donde no hay motivo de temer.

¿Quién creería, amados conciudadanos, que llegase hasta este punto el descaró y atrevimiento de los gachupines? ¿Profanar las cosas más sagradas, para asegurar su intolerable dominación? ¿Valerse de la misma religión santa para abatirla y destruirla? ¿Usar de excomuniones contra toda la mente de la Iglesia, fulminarlas sin que intervenga motivo de religión? Abrid los ojos, americanos, no os dejéis seducir de nuestros enemigos: ellos no son católicos, sino por política; su Dios es el dinero, y las combinaciones sólo tienen por objeto la opresión. ¿Creéis acaso que no puede ser verdadero católico el que no está sujeto al déspota español? ¿De dónde nos ha venido este nuevo dogma, este nuevo artículo de fe? Abrid los ojos, vuelvo a decir; meditaad sobre vuestros verdaderos intereses; de este precioso momento depende la felicidad o infelicidad de vuestros hijos y de vuestra numerosa posteridad. Son ciertamente incalculables, amados conciudadanos míos, los males a que quedáis expuestos, si no aprovecháis este momento feliz que la Divina Providencia os ha puesto en las manos: no escuchéis las seductoras voces de nuestros enemigos, que bajo el velo de la religión y de la amistad, os quieren hacer víctima de su insaciable codicia. ¿Os persuadís, amados conciudadanos, que los gachupines, hombres desnaturalizados, que han roto los más estrechos vínculos de la sangre, ¡se estremece la naturaleza! que han abandonado a sus padres, a sus hermanos, a sus mujeres y a sus pro-

pios hijos, sean capaces de tener afectos de humanidad a otra persona? ¿Podréis tener con ellos algún enlace, superior a los que la misma naturaleza puso en las relaciones de su familia? ¿No los atropellan todo por sólo el interés de hacerse ricos en la América? Pues no creáis que unos hombres nutridos de estos sentimientos, puedan mantener amistad sincera con nosotros: siempre que se les presente el vil interés, os sacrificarán con la misma frescura que han abandonado a sus propios padres.

¿Creéis que el atravesar inmensos mares, exponerse al hambre, a la desnudez, a los peligros de la vida, inseparables de la navegación, lo han emprendido por venir a haceros felices? Os engañáis, americanos. ¿Abrazarían ellos ese cúmulo de trabajos, por hacer dichosos a unos hombres que no conocen? El móvil de todas esas fatigas no es sino su sórdida avaricia: ellos no han venido sino por despojarnos de nuestros bienes, por quitarnos nuestras tierras, por tenernos siempre avasallados bajo sus pies.

Rompamos, americanos, esos lazos de ignominia con que nos han tenido ligados tanto tiempo: para conseguirlo no necesitamos sino de unirnos. Si nosotros no peleamos contra nosotros mismos, la guerra está concluida y nuestros derechos a salvo. Unámonos, pues, todos los que hemos nacido en este dichoso suelo; veamos desde hoy como extranjeros y enemigos de nuestras prerrogativas, a todos los que no son americanos.

Establezcamos un congreso que se componga de representantes de todas las ciudades, villas y lugares de este reino, que teniendo por objeto principal mantener nuestra santa religión, dicte leyes suaves, benéficas y acomodadas a las circunstancias de cada pueblo: ellos entonces gobernarán con la dulzura de padres, nos tratarán como a sus hermanos, desterrarán la pobreza, moderando la devastación del reino y la estracción de su dinero, fomentarán las artes, se avivará la industria, haremos uso libre de las riquísimas producciones de nuestros

feraces países, y a la vuelta de pocos años, disfrutarán sus habitantes de todas las delicias que el Soberano Autor de la naturaleza ha derramado sobre este vasto continente.

14. CAMILO TORRES RESTREPO
(1929-1966)

14.1 PROCLAMA AL PUEBLO
COLOMBIANO (1965) *

Colombianos :

Durante muchos años los pobres de nuestra patria han esperado la voz de combate para lanzarse a la lucha final contra la oligarquía.

En aquellos momentos en los que la desesperación del pueblo ha llegado al extremo, la clase dirigente siempre ha encontrado una forma de engañar al pueblo, distraerlo, apaciguando con nuevas fórmulas que siempre paran en lo mismo: el sufrimiento para el pueblo y el bienestar para la casta privilegiada.

Cuando el pueblo pedía un jefe y lo encontró en Jorge Eliecer Gaitán, la oligarquía lo mató. Cuando el pueblo pedía paz, la oligarquía sembró el país de violencia. Cuando el pueblo ya no resistía más violencia y organizó las guerrillas para tomarse el poder, la oligarquía inventó el golpe militar para que las guerrillas engañadas, se entregaran. Cuando el pueblo pedía democracia, se le volvió a engañar con un plebiscito y un Frente Nacional que le imponía la dictadura de la oligarquía.

Ahora el pueblo ya no creerá nunca más. El pueblo

* En *Frente Unido* (Bogotá), 26 de agosto (1965), pág. 1.

no cree en las elecciones. El pueblo sabe que las vías legales están agotadas. El pueblo sabe que no queda sino la vía armada. El pueblo está desesperado y resuelto a jugarse la vida para que la próxima generación de colombianos no sea de esclavos. Para que los hijos de los que ahora quieren dar su vida tengan educación, techo, comida, vestido y sobre todo dignidad. Para que los futuros colombianos puedan tener una patria propia, independiente del poderío norteamericano.

Todo revolucionario sincero tiene que reconocer la vía armada como la única que queda. Sin embargo, el pueblo espera que los jefes con su ejemplo y con su presencia den la voz de combate.

Yo quiero decirle al pueblo colombiano que éste es el momento. Que no le he traicionado. Que he recorrido las plazas de los pueblos y ciudades caminando por la unidad y la organización de la clase popular para la toma del poder. Que he pedido que nos entreguemos por estos objetivos hasta la muerte.

Ya está todo preparado. La oligarquía quiere organizar otra comedia en las elecciones; con candidatos que renuncian y vuelven a aceptar; con comités bipartidistas; con movimiento de renovación a base de ideas y de personas que no sólo son viejas sino que han traicionado al pueblo. ¿Qué más esperamos, colombianos?

Yo me he incorporado a la lucha armada. Desde las montañas colombianas pienso seguir en la lucha con las armas en la mano, hasta conquistar el poder para el pueblo. Me he incorporado al Ejército de Liberación Nacional porque en él encontré los mismos ideales del Frente Unido. Encontré el deseo y la realización de una unidad por la base, de base campesina, sin diferencias religiosas ni de partidos tradicionales. Sin ningún ánimo de combatir a los elementos revolucionarios de cualquier sector, movimiento o partido. Sin caudillismos. Que busca liberar al pueblo de la explotación de las oligarquías y del imperialismo. Que no depondrá las armas mientras

el poder no esté totalmente en manos del pueblo. Que en sus objetivos acepta la plataforma del Frente Unido.

Todos los colombianos patriotas debemos ponernos en pie de guerra. Poco a poco irán surgiendo jefes guerrilleros experimentados en todos los rincones del país. Mientras tanto debemos estar alertas. Debemos recoger armas, municiones. Buscar entrenamiento guerrillero. Conversar con los más íntimos. Reunir ropas, drogas y provisiones, y prepararnos para una lucha prolongada.

Hagamos pequeños trabajos contra el enemigo en los que la victoria sea segura. Probemos a los que se dicen revolucionarios. Descartemos a los traidores. No dejemos de actuar pero no nos impacientemos. En una guerra prolongada todos deberán actuar en algún momento. Lo que importa es que en ese preciso momento la revolución los encuentre listos y prevenidos. No se necesita que todos hagamos todo. Debemos repartir el trabajo. Los militantes del Frente Unido deben estar a la vanguardia de la iniciativa y de la acción. Tengamos paciencia en la espera y confianza de la victoria final.

La lucha del pueblo se debe volver una lucha nacional. Ya hemos comenzado porque la jornada es larga.

Colombianos: No dejemos de responder al llamado del pueblo y de la revolución.

Militantes del Frente Unido: Hagamos una realidad nuestras consignas:

¡Por la unidad de la clase popular hasta la muerte!

¡Por la organización de la clase popular hasta la muerte!

¡Por la toma del poder para la clase popular hasta la muerte! Hasta la muerte porque estamos decididos a ir hasta el final. Hasta la victoria porque un pueblo que se entrega hasta la muerte siempre logra su victoria.

Hasta la victoria final con las consignas del Ejército de Liberación Nacional:

¡NI UN PASO ATRAS! ¡LIBERACION O MUERTE!

14.2POR QUE NO VOY A LAS ELECCIONES (1966) *

La Plataforma del Frente Unido del Pueblo Colombiano no tiene definición respecto de la lucha electoral como táctica revolucionaria.

Para realizar la unión de los revolucionarios debemos insistir en todo lo que nos une y prescindir de todo lo que nos separa. Si el problema electoral es un obstáculo para la unión, es mejor no plantearlo, especialmente cuando todavía no estamos seguros de que las elecciones se realicen.

En el caso de que yo fuera partidario de las elecciones, lo más lógico sería presentar listas para ellas y presentarme personalmente como candidato.

En mi concepto esto sería formar un nuevo grupo que dividiera aún más a la oposición. Esta actitud me impediría realizar la labor que me he propuesto: de unificar a la clase popular colombiana.

Yo no me considero representante de la clase popular colombiana, ni jefe del Frente Unido, ni líder de la revolución colombiana, porque no he sido elegido por el pueblo. Aspiro a ser aceptado por éste como un servidor de la revolución.

Mientras el Frente Unido no elija sus jefes, yo no soy jefe del Frente Unido, sino en los casos en que los miembros de éste lo determinen. Como no voy a participar en las elecciones, tengo que explicar al pueblo los motivos que me llevan a esta decisión: además de la razón dada anteriormente (de no dividir más la oposición) tengo las siguientes:

1. En el sistema actual para votar la clase popular colombiana tiene que dividirse en liberal y conservadora; todo lo que divide al pueblo está contra sus intereses.

* En *El Vespertino* (Bogotá, 1966), núm. 7, pág. 1.

2. El aparato electoral está en manos de la oligarquía y por eso "el que escruta elige", el que cuenta los votos determina la victoria. Las elecciones se hacen más en las oficinas del gobierno oligárquico, que en las mesas de votación.

3. Como es imposible ganarle a los que controlan la maquinaria electoral y todos los factores del poder, los grupos de oposición que llegan al Parlamento no podrán nunca hacer transformaciones revolucionarias; por el contrario, su presencia en el Parlamento facilita que la oligarquía diga que en Colombia hay democracia porque hay oposición.

4. No me parece buena educación revolucionaria decirle con las palabras al pueblo que desconfíe de la oligarquía y decirle con los hechos que le entregue al sistema algo de lo más precioso que tiene un hombre como es su opinión pública.

5. Creo que el tiempo y el dinero que se emplea en confeccionar listas, discutir por renglones, suplencias y caciques se pueden aprovechar para organizar y unificar a la clase popular por la base.

6. En el caso de que sucediera el milagro de que la oligarquía se equivocara contando los votos y la oposición pusiera la mayoría (por ejemplo en el caso de un nuevo plebiscito) sabemos que, como en la Argentina, con el triunfo del peronismo, la oligarquía puede anular las elecciones y dar un golpe de estado. Una oligarquía que no le ha temblado la mano para matar jefes revolucionarios, para lanzar al país a la violencia y para respaldar gobiernos militares, creo yo que no va a entregar el poder por el simple hecho de una mayoría opositora en la votación, mayoría que como ya lo hemos demostrado es moralmente imposible que pueda resultar.

Personalmente yo soy partidario de la abstención electoral pero no de una abstención pasiva, sino de una abstención activa, beligerante y revolucionaria.

Activa: porque será la manifestación de rechazo al

sistema sin excluir las elecciones como uno de sus engranajes; para eso tendrá que ser políticamente motivada.

Beligerante: porque los comandos revolucionarios recibirán consignas precisas sobre la forma de actuar ante el proceso electoral.

Revolucionaria: porque se empleará en unificar y organizar la clase popular para el asalto definitivo del poder.

15. FIDEL CASTRO (1927-)

15.1 COINCIDENCIAS DEL SOCIALISMO Y CRISTIANISMO (1971)*

Nosotros muchas veces nos hemos referido a la historia del cristianismo, al cristianismo aquel que engendró tantos mártires, tantos hombres sacrificados por la fe. Y siempre tendrán nuestro más profundo respeto los hombres que son capaces de dar su vida por su fe (Aplausos). Por los que no sentiremos ningún respeto jamás es por los hombres que como defienden bastardos intereses —sus egoísmos, su estómago repleto—, no son capaces de dar la vida por nada ni por nadie (Aplausos).

Examinamos los enormes puntos de coincidencia que puede haber entre los preceptos más puros del cristianismo y los objetivos del marxismo. Porque muchos han querido tomar la religión para defender ¿qué? La explotación, la miseria, el privilegio. Para convertir la vida del pueblo en este mundo en un infierno, olvidándose que el cristianismo fue la religión de los humildes, de los esclavos de Roma, de los que por decenas de miles morían devorados por los leones en el Circo, y que tenía expresiones terminantes acerca de la solidaridad humana o amor al prójimo, condenatorias de la avaricia, la gula, los egoísmos.

* Parte del discurso pronunciado en el estadio de Santiago de Chile, en *Cuba-Chile*, Ediciones políticas, La Habana, 1972, pág. 484.

Religión que llamó hace dos mil años mercaderes a los mercaderes, fariseos a los fariseos. Que condenó a los ricos, y que dijo virtualmente que no entrarían en el reino de los cielos (Aplausos). Que multiplicó los peces y los panes, precisamente lo que el hombre revolucionario de hoy se propone con la técnica, con sus brazos, con el desarrollo racional y planificado de la economía.

Cuando se busquen las similitudes entre los objetivos del marxismo y los preceptos más bellos del cristianismo, se verá cuántos puntos de coincidencia, y se verá por qué un párroco humilde, que conoce el hambre —porque la ve de cerca—, la enfermedad y la muerte, que conoce el dolor humano ... O como algunos de esos sacerdotes que trabajan en minas o trabajan entre humildes familias campesinas, y se identifican con ellos y luchan junto a ellos. O personas abnegadas que consagran su vida a atender enfermos que padecen las peores dolencias.

Cuando se busquen todas las similitudes se verá cómo es realmente posible la alianza estratégica entre marxistas revolucionarios y cristianos revolucionarios. (Aplausos).

Los interesados en que tales alianzas no se produzcan son los imperialistas. Y son, por supuesto, los reaccionarios [...]

15.2 DIALOGO ENTRE FIDEL CASTRO Y OCHENTA SACERDOTES CHILENOS (1971)

Fidel Castro.—Fui a Rancagua, Sewell y Santa Cruz. Me hicieron hablar tres veces allá. Tuve una reunión con los obreros desde las 12 a las 2 de la madrugada en Coya. Yo no sé ni lo que se ha publicado. Por fin es que he hablado con muchos obreros, he explicado muchos problemas. Y hay algunas cuantas cuestiones que a mí me parecen muy importantes en el país, como por

ejemplo, que se le ha creado a la gente un ansia de consumo que es importada, han traído los hábitos de consumo de los países industriales.

Entonces en una revolución hay una serie de factores morales que son decisivos, nuestros países son muy pobres para poder dar al hombre grandes riquezas materiales; pero sí le da un sentido de la igualdad, le da un sentido de la dignidad humana, empiezan a sentirse hombres. Si no se sienten despreciados, si no se sienten oprimidos, yo les digo que esos valores los aprecia la gente más que cualquier cosa [...]

Un Sacerdote.— Yo quería preguntarle ...

Fidel Castro.—No haga un discurso, Padre (Risas).

¡Es bromeando, es bromeando!

Sacerdote.— Yo quería primero presentarle, explicarle quiénes están aquí.

Fidel Castro.—Muy bien.

Sacerdote.—Aquí, sobre todo, está el grupo que se llama de los 300 sacerdotes, que tomaron posición pública en favor del socialismo en este año, y están comprometidos en distintas poblaciones, sindicatos; algunos son obreros de fábricas también, en el campo, luchando en general por la lucha del proletariado y su liberación.

También nos acompañan algunos compañeros de otros países latinoamericanos que están de paso por Chile; hay varios [...]

Fidel Castro.—Yo quiero decirles lo siguiente: yo estaba muy contento esperando la entrevista, quería reunirme con ustedes. Yo sabía que el encuentro iba a ser muy natural, muy normal [...]

Sacerdote.—¿Cómo juzga usted la tesis de alguna gente que dice que cristiano, sobre todo cuando es presbítero, no debe meterse en asuntos de liberación, en asuntos de política, porque entonces está —como quien dice— metiéndose en un campo que no le conviene? Mucha gente dice eso [...]

Fidel Castro.—¿Y por qué los usaban antes en política?

Antes los utilizaban en un sentido, antes utilizaban la religión en un sentido negativo. Ahora, ¿cómo puede, por ejemplo —yo pienso—, ningún guía espiritual de una colectividad humana desentenderse de sus problemas materiales, de sus problemas humanos, de sus problemas vitales? ¿Es que acaso esos problemas materiales, humanos, son independientes del proceso histórico? ¿Son independientes de los fenómenos sociales?

Hemos vivido todo eso. Yo siempre me remonto a la época de la esclavitud primitiva. Surge el cristianismo incluso en esa época. Los cristianos en el circo, los gladiadores en el circo, los esclavos; esta cosa histórica. El feudalismo. Después un sistema nuevo, el capitalismo.

Ahora, yo creo que la Iglesia ... No, no voy a hablar de Iglesia, voy a hablar de los cristianos propiamente. Han vivido muchos acontecimientos históricos; pero pasaron de una fase en que fueron los perseguidos, a otras fases en que fueron perseguidores.

Hubo el momento de la Inquisición —vamos a poner un ejemplo—, el conflicto serio en el sentimiento religioso, que yo creo que fue una fase de oscurantismo, cuando se llegó a quemar a los hombres. Yo creo que ninguno de ustedes habría participado en eso (Risas) .La verdad que era una cosa oscurantista, que llegó un momento en que era el anticristianismo por completo.

Nosotros estamos pasando a una fase de la humanidad en que yo diría: si el cristianismo se pudo haber llamado hace dos mil años una doctrina utópica, que venía a ser como un simple consuelo espiritual, yo pienso que en esta época puede ser una doctrina no utópica sino real, y no un consuelo espiritual para el hombre que sufre. Puede producirse la desaparición de las clases y surgir la sociedad comunista. ¿Dónde esta la contradicción con el cristianismo? Todo lo contrario: se produciría un reencuentro con el cristianismo de los primeros

tiempos, en sus aspectos más justos, más humanos, más morales. Lo demás, sabemos cómo es.

Es que hemos vivido ... Porque yo lo viví en parte en las escuelas donde estudié. Y no por los hombres que me enseñaron, porque eran hombres rectos; yo tengo una opinión alta de los hombres que me enseñaron, no de la forma de educación, porque era dogmática. Yo no sé, no quiero meterme en algunos temas. Si ustedes me lo permiten yo lo digo. Por ejemplo, para mentar algunas cosas, la repetición de todas las cosas que no entendía : "Kyrie eleison, Kyrie eleison, Christe eleison". Pero ya eso forma parte —digamos— del ritual. Pero yo no lo entendía y lo tenía que repetir. Digo la verdad: ese no es mi terreno, pero si me dejan hablar en ese terreno de mis experiencias personales, digo: no concebía repetir una oración cien veces, no me parecía racional. O era un castigo, o había que hacerlo veinte veces. Yo diría que es un rito atrasado.

No me parecía lógico, no creo que enseñe a un hombre: repite, repite y repite. Todo llega a ser una cosa monótona. No creo que se pueda medir por las veces que se repita el valor de una oración.

Claro, yo pienso que esos son fenómenos históricos. Bueno, ¿un hombre tiene que reivindicarse? No hay problema: vaya a trabajar un día con una familia pobre, entregue esto, haga un sacrificio.

Había problemas de esos que yo creo que pudieron haberse convertido en cosas meramente rituales, no llevaban un contenido.

¿Qué ocurría con la religión católica? Un relajamiento muy grande. Era meramente formal. No tenía ningún contenido. Ahora, casi toda la educación estaba permeada de eso. Yo estudié con los jesuitas. Eran hombres rectos, disciplinados, rigurosos, inteligentes y de carácter . Yo siempre digo eso.

Pero conocí también la irracionalidad de aquella educación.

Pero para ustedes, aquí entre nosotros, yo les digo que hay un gran punto de comunidad entre los objetivos que preconiza el cristianismo y los objetivos que buscamos los comunistas; entre la prédica cristiana de la humildad, la austeridad, el espíritu de sacrificio, el amor al prójimo y todo lo que puede llamarse contenido de la vida y la conducta de un revolucionario. Porque, ¿qué es lo que nosotros estamos predicando a la gente? ¿Que mate? ¿Que robe? ¿Que sea egoísta? ¿Que explote a los demás? Es precisamente todo lo contrario. Aunque por motivaciones diferentes, las actitudes y la conducta ante la vida que propugnamos son muy similares. Vivimos en una época en que la política ha entrado en un terreno casi religioso con relación al hombre y su conducta.

Yo creo que a la vez hemos llegado a una época en que la religión puede entrar en el terreno político con relación al hombre y sus necesidades materiales. Podríamos suscribir casi todos los preceptos del Catecismo: no matarás, no robarás ...

En el sistema nuestro no se exalta el crimen.

Usted ve constantemente: el crimen. Hay gente ya no que mata sólo porque tiene una pasión, sino porque además la pasión la transfigura en un acto de heroísmo, en una exhibición pública. Yo creo que la divulgación de todos los asesinatos y de todos los asesinos, convirtiéndolos en héroes, multiplica los criminales. Eso es una cosa enorme.

"Compre esto, compre esto". Eso está incitando a la gente al consumo, al hábito de consumo. La sociedad capitalista no hace más que incitar. En vez de satisfacer las necesidades del hombre, que son muchas, se olvida de esas necesidades. ¿Este está descalzo? No importa. ¿Aquél se va a morir de una enfermedad porque no se le atendió a tiempo, está tuberculoso? No importa. Aquel niño no llega al año, porque no tiene hospital. No importa. Eso no importa. Vamos a guiar la producción y el trabajo del hombre: ¿qué me da más ganancia? ¿El

ron? Pues, venga el ron. ¿Qué me da más ganancia? ¿Un casino? Venga un casino. Yo digo algo más; un prostíbulo, y organizan un prostíbulo, sencilla y llanamente.

Está todo predeterminado por un afán de lucro que no tiene que ver nada con la necesidad del hombre.

La religión es para el hombre, tiene como objeto al hombre. El centro es el hombre.

Entonces, todos estos factores ... Yo digo que hay diez veces, diez mil veces más puntos de coincidencia en el socialismo y en el comunismo. Así: diez mil veces más coincidencias del cristianismo con el comunismo, que las que puede haber con el capitalismo, señores.

Sacerdote.—Ciertamente.

Fidel Castro.—¿Para qué vamos a caer en dogmatismos? ... En el sentido político. No me estoy metiendo con los dogmas religiosos (Risas). Lo digo en el sentido político: no crear esas divisiones entre los hombres. Vamos a respetar las convicciones, las creencias, las explicaciones. Cada uno que tenga su posición, que tenga su creencia. Pero sí, en el terreno de estos problemas humanos que nos interesan a todos y es deber de todos, es precisamente en este terreno en que nosotros tenemos que trabajar.

¿Quieren que les diga una cosa? Puesto que tengo alguna experiencia en las relaciones con los religiosos. No fui, como Stalin, seminarista; pero fui estudiante de colegio religioso y conozco a los sacerdotes, incluso los de mi época, que no eran como ustedes —era otra época. ¡Caramba!, no sé si es que yo realmente me he puesto muy viejo, o que ustedes han evolucionado muy rápido (Risas).

Conozco muchos hechos positivos. La cosa que se hace por amor al prójimo, la caridad. En veinte hospitales de esos, la labor de las monjas, por ejemplo. Yo les digo que las cosas que hacen, son las cosas que uno quiere que haga un comunista. Cuidando leprosos, tuberculosos y otros tipos de enfermos contagiosos, hacen lo

que nosotros queremos que haga un comunista. Una persona que se consagra a una idea, al trabajo, que es capaz de sacrificarse por los demás, hace lo que nosotros queremos que haga un comunista. Así lo digo francamente.

Es que nos parecemos hasta en la metodología (Risas).

Sacerdote.—Una pregunta un poco personal. ¿La crisis suya en relación a la fe fue antes de la Revolución, en la Revolución? ...

Fidel Castro.—Bueno, yo digo la verdad: es que no me la inculcaron. Bien pudiera decir que nunca la tuve. Fue mecánico, no fue racional.

Sacerdote.—Eso le pasa a la mayoría de la gente.

Fidel Castro.—Ese es el problema: no es que tuve crisis; es que no tuve educación religiosa.

Sacerdote.—Clarísimo.

Fidel Castro.—Era superficial, un barniz. No lo entendía.

Sacerdote.—Fidel, yo creo que el problema más "fregado" que estamos viviendo todos, ¿no?, es que vemos que todos los valores cristianos están identificados completamente con la ideología burguesa. Entonces, creo que el camino ...

Fidel Castro.—Pero, ¿cuáles valores? ¿cuáles valores?

Sacerdote.—Es decir, los valores que hemos enumerado aquí de libertad de la persona, de amor, están identificados ...

Fidel Castro.—Es que nada de eso existe. En esas sociedades es donde menos existe.

Sacerdote.—Exacto, exacto. Se han identificado y la ideología burguesa lo ha instrumentalizado para sus propios intereses.

Yo creo que nosotros no hemos estado muy conscientes, que el único camino es tomar conciencia de la

explotación que sufre el pueblo, y de ahí empezar a construir juntos una nueva sociedad.

Yo no sé qué piensa usted —digamos— de cómo podríamos liberar al cristianismo de esta instrumentalización que la ideología burguesa ha hecho de él.

Fidel Castro.—Yo creo que con lo que ustedes están haciendo y creo además que ganarán masas y ganarán adeptos a sus posiciones.

Señores, en realidad ustedes conocen las costumbres y los hábitos de los burgueses, de los ricos. Ustedes lo saben. No tienen, nada de cristiano desde ningún punto de vista. Incluso, ustedes lo saben: cuando tratan a una gente humilde le hacen un gran favor, es condescendencia, paternalismo ... No es ni paternalismo: cuando le dan una mano, se consideran un dios bajado del Olimpo a saludar a un animalito. Es así. No hay ninguna real sinceridad en ese trato, porque es así: es la mentalidad y es todo ... Ustedes saben de la vida frívola en general, por lo menos la que nosotros hemos conocido —y creo que en muchos países es lo mismo. No tiene ningún contenido realmente humano, no lo puede tener. Usted no puede ser fiera, devorador de hombres, y al mismo tiempo ser cristiano. No puede ser. Usted no puede ser, en el circo, el cristiano y el león (Risas).

Sacerdote.—Buena, buena.

Fidel Castro.— Yo creo que ningún burgués podría discutir con ustedes. Se pudiera escribir una obra —ustedes que son escritores, "Diálogo con un rico" —desde el punto de vista cristiano. Yo creo que se puede entrar en el fondo de las conciencias. Cuando se entra en el fondo de las conciencias se crea una contradicción, se la crea; le crea una real contradicción entre su vida real, objetiva, social y su conciencia.

Hay una contradicción evidente en la toma de conciencia religiosa de una clase social privilegiada. ¿Pero por qué la toman? Por ejemplo, nuestros colegios religiosos eran de gente rica. No habrían podido mantenerse

de otra manera, porque alguien tenía que pagar, pero la sociedad determinaba eso, el sistema. Y ¿quiénes podían pagar la escuela?, los que tenían dinero.

Y yo viví eso, yo les digo que viví eso ... ¡Qué muchachos más superficiales! ¿Sentido religioso? No tenían ni el diez por ciento.

Déjenme decirles que incluso en Cuba algunas religiones que no eran católicas eran más consecuentes.

Nosotros llegamos a la montaña. Bueno, allí nunca se había hecho una iglesia en la montaña. Pero llegó un misionero presbiteriano, y de algunas llamadas sectas y conquistaron algunos adeptos. Estas personas nos decían: no se puede comer grasa animal. ¡Oiganme!, no comían grasa de puerco. Era su precepto y lo cumplían.

Todos esos pequeños grupos eran mucho más consecuentes. Yo tengo entendido que el católico americano es también un poco más práctico en cuanto a la religión. Socialmente no. Porque cuando ellos te organizan la invasión de Girón y las guerras de Viet Nam y cosas por el estilo, no pueden ser consecuentes.

Entonces yo diría que las clases ricas mixtificaron la religión, la pusieron a su servicio. Ahora, ¿qué es un sacerdote? ¿Es acaso un terrateniente? ¿Es acaso un industrial? Yo siempre me leía las polémicas aquellas entre el comunista y el sacerdote que era Don Camilo, el cura aquel famoso de la literatura italiana (Risas). Yo diría que fue uno de los primeros intentos de romper esa atmósfera ... ¿Qué es el sacerdote? Ni terrateniente ... La Iglesia puede haber tenido bienes y posiciones históricamente que ya no le interesan a nadie. A última hora los feligreses la pueden sostener, y por fin, al final, creo que la puede sostener el Estado ... Sin ningún intento de nada. El día que se desaparezca la cuestión como clase ya. Digamos, no el Estado, quite el Estado: la comunidad la podría sostener. Al fin y al cabo el marxismo predica la desaparición del Estado, para que no haya nadie que le tenga miedo (Risas).

Entonces es desde ese ángulo que lo veo. Para mí el problema es muy claro. Creo que es un problema en que hay que hacer prédica en ambos lados: en los revolucionarios también, porque se pueden encontrar posiciones extremistas. Pero creo que no hace falta eso. Yo creo que los revolucionarios entienden más por la revolución, están identificados con eso. No están identificados con los intereses opuestos, mientras la Iglesia sale de intereses que son opuestos y se va produciendo esa alianza.

¿Dónde están las contradicciones objetivas? ¿Existen? ¿Pueden existir? No existen. Si al fin y al cabo planteamos desde el punto de vista cristiano: bueno, ¿quién necesita más la ayuda de un sacerdote a última hora? ¿El pobre o el rico? ¿Quién se va a morir primero? El pobre. ¿Quién va a sufrir más? El pobre. ¿Quién va a necesitar de más consuelo? El pobre. El otro llama al sacerdote, ¿en qué momento? Bueno, al final ya ...

Entonces es un problema ...Es histórico. Yo veo la cuestión como una cosa histórica. Sería inútil pedir a la Iglesia, en la época del colonialismo, esto; sería inútil pedir en la época del imperialismo esto. Pero, ¿acaso es inútil ahora pedirlo? Yo creo que es la hora de pedirlo, de un encuentro de verdad con las funciones fundamentales del religioso desde el punto de vista humano, porque ustedes no trabajan con muertos: ustedes trabajan con hombres con seres humanos que están en la vida, con todos sus problemas de todos los días y de todos los tipos: la pobreza, la promiscuidad de la pobreza, la falta de vivienda. Sin partir de una moral cristiana. De cualquier otra, de un código cualquiera. Y vaya usted y métase en esos barrios donde viven el padre, la madre, diez hijos de todas las edades. No se puede hablar ahí de ningún tipo de moral, ni de relaciones, porque son cosas horribles. Pero, ¿acaso aquella sociedad se preocupa por erradicar eso? No. Si hay ganancias sí, y si no, no. ¿Se puede ver más identificada con aquel sistema que con el otro donde vamos a poner los hombres,

vamos a poner los recursos, vamos a ponerlo todo, a resolver el problema humano? ¿Dónde puede haber un encuentro mayor? ¡En el socialismo! ¡En el comunismo! En el comunismo más, porque el socialismo todavía tiene elementos de egoísmos, tiene algunas motivaciones materiales. Llegar a la sociedad comunista y que se plante el principio de que cada cual dé según su capacidad y que cada cual reciba según su necesidad. Aunque, desde luego, sólo puede tener realidad sobre una base de desarrollo material. Si usted crea la necesidad como un ansia artificial, como ocurre en los Estados Unidos que quieren comprar un automóvil todos los años, eso no es una necesidad: ese es un invento de la competencia y de la ganancia.

Llevan a esa sociedad a unos despilfarros terribles: mil millones de toneladas de petróleo al año. Eso es loco, eso es absurdo, habiendo una humanidad que va a tener seis mil millones de seres humanos [...]

Sacerdote.—¿Por qué no da ejemplos de frenos que quizás tienen origen en lo religioso, bloqueo religioso a la evolución revolucionaria de Cuba y otros ejemplos de América Latina?

Fidel Castro.—¿Por qué no me da el ejemplo usted? (Risas).

Sacerdote.—No hay que plantear los enfrentamientos, hay que buscar todas las convergencias. Hay que buscar las convergencias hasta dentro del cristianismo ...

Sacerdote.—Por ejemplo, en Cuba, ¿en qué medida los cristianos fueron freno, en qué medida fueron motor en la Revolución?

Fidel Castro.—Bueno, miren: nadie puede decir que los cristianos fueron freno. Hubo alguna participación cristiana en la lucha, al final, como cristianos; hubo, incluso, algunos mártires. Del colegio "Belén" asesinaron tres o cuatro muchachos, en el norte de Pinar del Río. Hubo sacerdotes que, por su cuenta, se sumaron, como sucedió en el caso del Padre Sardiñas. Como fre-

no, lo que surgió en los primeros momentos, fue un problema de clases. No tenía nada que ver con la religión. Fue la religión de los terratenientes y de los ricos.

Y cuando se produjo el conflicto social-económico, intentaron usar la religión contra la Revolución. Ese fue el fenómeno que pasó, la causa de los conflictos. Había un clero español bastante reaccionario. Se produjo la expulsión. Planteamos que tenían que salir del país los que estaban en aquello. Se produjo la nacionalización de la enseñanza por razones similares, porque no estaba en el programa, ni era un compromiso de ninguna clase.

Pero allí surgió un conflicto económico, un conflicto de clases. Y ese fue el real problema. Y no volvieron a surgir nunca más. En Cuba no era fuerte la religión, no constituía un problema político. Pero nosotros teníamos un sentido también de nuestras obligaciones internacionales: nosotros sabíamos que en América Latina no era así.

Fue una razón más para que nosotros nos esmeráramos en todo lo que fuera el tratamiento de esos conflictos. Hubo sacerdotes presos, que venían en una expedición. Muy pocos. Déjeme decirles que, al fin y al cabo, fueron pocos. Desde luego, nunca hubo un fusilamiento de un sacerdote, cualquiera que fuera la gravedad del delito. Lo hicimos deliberadamente: impedirlo, para que no se tome esta imagen de la Revolución. Hay algo más: no quedó ningún sacerdote preso. Lo poníamos en libertad, cualquiera que fuera la gravedad del delito. No voy a decir que eso usted puede hacerlo si usted tiene muchos sacerdotes y le crearan un problema insoluble, pues tiene que tenerlos presos. Tiene que seguir una política. Seguíamos una política. Yo siempre defendí la tesis esa: que no haya, que no se tome, que no se presente la revolución contra la religión.

Y se siguió esa política.

Claro, dejó ciertas huellas: dejó recelos en los revolucionarios: puede haber dejado recelos también en la

parte del clero. Quedó algún clero reaccionario fuera siempre haciendo campaña y tratando de perturbar. Medió la participación del Nuncio; se fue buscando cada vez más una paz.

Se llegó a una situación de normalización con la Iglesia. No se hizo un trabajo de acercamiento, no podía hacerse, porque no existían ni siquiera los precedentes. El precedente lo dio el movimiento de izquierda de los sacerdotes en América Latina [...]

Sacerdote.— ...y eso que planteó, dicho por usted, de que eran aliados estratégicos los cristianos, ¿cómo entendería eso?

Fidel Castro.—Porque realmente preguntó si era una cosa táctica, si éste era un acercamiento de conveniencia ahora y después íbamos a ser enemigos. Queríamos ser aliados estratégicos, quiere decir, aliados definitivos. ¿Comprende? Si era para hoy y para después, esa fue la pregunta que me hizo un cristiano allí en la Universidad. Yo no tengo la menor duda. Sería absurdo ...

Precisamente los argumentos que yo estoy exponiendo son la base de por qué puede haber una alianza estratégica [...]

Sacerdote.—Dos o tres preguntas que se pueden resumir en una. En cuanto el cristianismo es amor a la humanidad presente, pasada y futura, y el marxismo es la concreción históricamente, en forma concreta ...

Fidel Castro.—Es amor al pasado, a los que lucharon.

Sacerdote.—Es la suma de la humanidad pasada, presente y de la construcción de la futura.

Fidel Castro.—Sí.

Sacerdote.—¿Se podría decir —en su opinión— que para poder amar universalmente, o sea para ser cristiano, es necesario y no solamente se puede sino se debe ser marxista?

Fidel Castro.—¿Para amar universalmente? Puede un cristiano amar universalmente.

Sacerdote.—¿y para ser cristiano hay que ser marxista?

Fidel Castro.—¿Para ser cristiano hay que ser marxista? Viene a haber una gran coincidencia. Puede haber algunos puntos en lo que se refiere a la estricta filosofía, que no es el problema fundamental.

El marxismo buscó una explicación científica de determinados fenómenos y de determinadas leyes.

Creemos que fueron grandes avances.

Ahora, no se puede amar universalmente y ser anti-socialista, no se puede amar universalmente y ser anticomunista y ser antimarxista en su aceptación social. Es más: no hay por qué presentarlas como dos cosas antagónicas. y si se coincide en el noventa por ciento de las cosas, coincidir en eso y trabajar en eso, y sencillamente respetar aquellos puntos en que existe ese diez por ciento de la no coincidencia restante; y trabajar en el campo de lo social, de lo económico, de lo humano, en que pueda haber una coincidencia de un 90 por ciento de las cosas.

Claro, un problema es la fe; el otro es social.

¿Y a qué se entiende por marxista? Ese es el problema. Bueno, ¿marxista en economía? Se puede ser cristiano y marxista en la economía —en la tesis de Marx— y en la política y en todas las cosas, y no entrar en el terreno propiamente digamos de la filosofía; que, por lo demás, no es lo que se debate nunca (Risas) .

Sacerdote.—Más bien son los problemas concretos.

Fidel Castro.—Estamos luchando en el terreno de los hechos, de la propiedad, de la lucha de clases y de todas esas cosas.

Sacerdote.—Situados en este problema, lo más importante es ser revolucionario.

Fidel Castro.—Ser revolucionario. Se pueden llegar a llamar marxistas; depende de la acepción de la palabra, depende de la acepción en el terreno político. Y pueden usar la palabra hasta en ese sentido.

El problema es ya una cuestión de terminología. La cuestión es conocer la esencia del problema.

Sacerdote.—En ese sentido, dos preguntas: o sea, una en cuanto a la unidad que ve usted, la visualización de Camilo Torres, con el fenómeno que genera Camilo Torres posteriormente, que es el movimiento de ahora.

Fidel Castro.—Camilo Torres ha sido alma en gran parte de este movimiento de ahora, porque fue un ejemplo y un hombre que dio su vida de luchador, de combatiente. Tomó las armas y lo hizo por una cosa de justicia. Y a Camilo Torres yo quiero que ustedes sepan que en nuestro país se le respeta y se le tiene una simpatía extraordinaria, y se conoce su vida, su biografía.

También esos son los hombres que ayudan a construir este camino y ayudan a construir esta unión.

Sacerdote.—Ahora, en base a Camilo y a la comparación acá, ¿usted cree que solamente es revolucionario —una pregunta concreta entonces, así, en términos generales ...?

Fidel Castro.—¿Quién vaya allí a luchar con las armas en la mano?

Sacerdote.—¿Pensar que los ricos van a dejar su riqueza por buena voluntad?

Fidel Castro.—No, yo creo que no, yo creo que no (Risas) .

Si ustedes los pueden convencer, muy bueno (Risas).

Sacerdote.—No, es difícil (...)

Sacerdote.—Uno por ejemplo quiere ir a Cuba. Como aquí nos da el Cardenal un vital, para ir allá al hotel es un poco difícil (Risas) .

Fidel Castro.—Mire, tratándose de ustedes ... (Risas). Tratándose de ustedes vengan a la Embajada.

La entrevista esta va a tener una duración de unos minutos más, porque tenemos otras cosas nosotros que hacer. De todas maneras éste es un primer contacto, ¿no? No vamos a dilucidar todos los problemas, pero nos interesa el contacto con ustedes [...]

Fidel Castro.—Ahora: déjenme decirles que mi reunión con ustedes es independiente de la fuerza que tuvieran. Como si hubieran sido tres, igual.

Sacerdote.—Somos dos mil en América. Por el momento.

Fidel Castro.—Ahora, que son muchos ya.

Fíjense, por eso. Lo que les quiero decir es que nosotros en esta cosas trabajamos con optimismo en el futuro. No andamos viendo cuantitativamente. Por eso lo mismo es 80, que ocho, que uno [...]

Me ha gustado mucho esta reunión. Se lo digo sinceramente. Me ha gustado mucho, me ha hecho una gran impresión. Me voy ...

Sacerdote.—Cambiado.

Fidel Castro.—Cambiado no, pero, bueno, me llevo una impresión tremenda. Por lo menos no traten de catequizarme ahora, no sea que ahora, con tanta cercanía, terminen ustedes catequizándome a mí (Risas) .Consérvenme como un cuadrito dentro del movimiento revolucionario (Risas) .

Hasta luego (Aplausos).

16. *DECLARACIÓN DE “CRISTIANOS
PARA EL SOCIALISMO” (1972)*

DOCUMENTO FINAL DEL PRIMER ENCUENTRO
LATINOAMERICANO DE CRISTIANOS
POR EL SOCIALISMO*

Introducción

Más de 400 cristianos de todos los países de América Latina (laicos, pastores, sacerdotes y religiosas), más algunos observadores de Estados Unidos, Quebec y Europa, nos hemos reunido aquí en Santiago. Hemos querido reflexionar, a la luz de nuestra fe común y teniendo presente la injusticia que penetra las estructuras socioeconómicas de nuestro continente, acerca de lo que debemos y podemos hacer en el momento histórico que vivimos y en las circunstancias concretas que nos rodean. Queremos identificarnos claramente como cristianos, que a partir del proceso de liberación que viven nuestros pueblos latinoamericanos y de nuestro compromiso práctico y real en la construcción de una sociedad socialista, pensamos nuestra fe y revisamos nuestra actitud de amor a los oprimidos. La inmensa mayoría de nosotros trabaja con obreros, campesinos, desocupados, que viven dolorosamente su vida de miseria, de frustración constante, de

* El I Encuentro se realizó en Santiago de Chile, entre el 23 y el 30 de abril de 1972.

postergación económica, social, cultural y política. Es mucho lo que tenemos que hacer, hacerlo con ellos y urgentemente.

Nos hemos reunido en Santiago, al mismo tiempo que se celebra la tercera reunión mundial de la UNCTAD, foro en que se debate un problema que se va haciendo cada día más agudo. Un sector relativamente pequeño de la Humanidad, progresa y se enriquece cada vez más, a costa de la opresión de dos tercios de la población humana. Y lo que más hiera la conciencia de los pueblos explotados, es ver que su precaria economía no es sino la consecuencia de la riqueza y el bienestar creciente de las grandes potencias. Nuestra pobreza es la otra cara del enriquecimiento de las clases explotadoras internacionales.

¿Cómo enfrentar esta indiscutible injusticia? Por lo menos una cosa es clara: los pueblos dominados por el capitalismo imperialista, deben unirse para romper con la situación de opresión y de despojo a la que están sometidos. Pero esta unión, que parece tan lógica, no es algo fácil, ya que la dependencia externa favorece la desunión; desunión que, por otra parte, es fomentada clara o sutilmente por el imperialismo. Por eso, al reunirnos aquí, cristianos de todos los países de América Latina, queremos, frente a la reunión mundial de la UNCTAD, hacer un llamado a las clases sociales explotadas y a los países dominados, a unirse para defender sus derechos y no para mendigar una ayuda.

Las estructuras económicas y sociales de nuestros países latinoamericanos están cimentadas en la opresión y la injusticia, consecuencia de una situación de capitalismo dependiente de los grandes centros de poder. Al interior de cada uno de nuestros países, pequeñas minorías cómplices y servidoras del capitalismo internacional mantienen, por todos los medios posibles, una situación creada para su propio beneficio. Esta injusticia estructural es, de hecho, violencia, abierta o disfrazada.

Los que secularmente han explotado y quieren seguir explotando a los más débiles, ejercen de hecho una violencia contra éstos. Esta violencia se oculta muchas veces en un falso orden y falsa legalidad, pero no por eso es menos violencia o injusticia. Esto no es humano y, por lo mismo, no es cristiano.

Pero no basta diagnosticar estos hechos. Con su ejemplo, Cristo nos enseñó a vivir lo que anunciaba. Cristo predicó la hermandad humana y el amor que debe configurar todas las estructuras sociales, pero, sobre todo, vivió su mensaje de liberación hasta las últimas consecuencias. Fue condenado a muerte. Los poderosos de su pueblo vieron en su mensaje de liberación, y en el amor efectivo del que dio testimonio, un serio peligro a sus intereses económicos, sociales, religiosos y políticos. El Espíritu de Cristo resucitado está hoy, tan activamente como siempre, impulsando la Historia, mostrándose en la solidaridad, en la entrega desinteresada de los que luchan por la libertad, en un verdadero amor a sus hermanos oprimidos.

Las estructuras de nuestra sociedad deben ser transformadas desde la raíz. Hoy, más que nunca, urge hacerlo, porque los usufructuarios del orden injusto en que vivimos, defienden agresivamente sus intereses de clase y se valen de todos los medios —propaganda, sutiles formas de dominación de la conciencia popular, defensa de una legalidad discriminatoria, dictadura si es necesario, represión muchas veces— para impedir que se opere una transformación revolucionaria. Sólo mediante el acceso al poder económico y político, podrá la clase de hoy explotada, construir una sociedad cualitativamente distinta, una sociedad socialista, sin opresores ni oprimidos, en que se den a todos las mismas posibilidades de realización humana.

El proceso revolucionario en América Latina está en pleno curso. Son muchos los cristianos que se han comprometido en él, pero son más los que, presos de inercias

mentales y de categorías impregnadas por la ideología burguesa, lo ven con temor e insisten en transitar por imposibles caminos reformistas y moder nizantes. El proceso latinoamericano es un proceso único y global. Los cristianos no tenemos y no queremos tener un camino político propio que ofrecer. La comprensión de este carácter único y global hace compañeros y une en una tarea común a todos aquellos que se comprometen en la lucha revolucionaria.

Nuestro compromiso revolucionario nos ha hecho redescubrir la significación de la obra liberadora de Cristo. Ella da a la Historia humana su unidad profunda y nos permite comprender el sentido de la liberación política, al situarla en un contexto más amplio y radical. La liberación de Cristo se da necesariamente en hechos históricos liberadores, pero no se reduce a ellos; señala sus límites, pero sobre todo, los lleva a su pleno cumplimiento. Los que operan una reducción de la obra de Cristo, son más bien aquellos que quieren sacarla de donde late el pulso de la Historia, de donde unos hombres y unas clases sociales luchan por liberarse de la opresión a que los tienen sometidos otros hombres y clases sociales; son aquellos que no quieren ver la liberación de Cristo es una liberación radical de toda explotación, de todo despojo, de toda alienación.

Al comprometernos en la construcción del socialismo, lo hacemos porque, objetivamente, fundados en la experiencia histórica y tratando de analizar en forma rigurosa y científica los hechos, concluimos que es la única manera eficaz de combatir el imperialismo y de romper nuestra situación de dependencia.

La construcción del socialismo no se hace con vagas denuncias o llamadas a la buena voluntad, sino que supone un análisis que permita revelar los mecanismos que mueven realmente a la sociedad, un análisis que haga patente la opresión y sea capaz de desenmascarar y llamar por sus nombres a los que oprimen abierta o sutil-

mente a la clase trabajadora; supone, ante todo, una participación en la lucha que opone la clase explotada a sus opresores. La caridad efectiva no puede acallar esta lucha que desencadenan los que, por defender o acrecentar sus privilegios, explotan al pueblo.

Si hacemos públicas nuestras reflexiones, es porque creemos que pueden ayudar a que otros cristianos y hombres de buena voluntad, reflexionen también con nosotros y se decidan a buscar el camino para transformar radicalmente las estructuras imperantes en nuestro continente.

PRIMERA PARTE

1. La realidad latinoamericana: un desafío para los cristianos

1.1 La situación socio-económica, política y cultural de los pueblos latinoamericanos, desafía nuestra conciencia cristiana. El desempleo, la desnutrición, el alcoholismo, la mortalidad infantil, el analfabetismo, la prostitución, las desigualdades siempre crecientes entre ricos y pobres, la discriminación racial y cultural, la explotación, etc., son hechos que configuran una situación de violencia institucionalizada en América Latina.

1.2 Constatamos, en primer lugar, que esa realidad no es el fruto inevitable de una insuficiencia de la naturaleza y muchos menos de un “destino” inexorable, ni de un “dios” implacable, ajeno al drama humano. Por el contrario, es el fruto de un proceso determinado por la voluntad de los hombres.

1.3 Esa “voluntad” es la de una minoría de privilegiados, que han hecho posible la construcción y el mantenimiento de una sociedad injusta, la sociedad capitalista, basada en la explotación, el lucro y la competencia ...

1.4 Esta sociedad injusta tiene su fundamento objetivo en las relaciones capitalistas de producción que generan, necesariamente, una sociedad clasista.

1.5 El capitalismo colonialista o neocolonialista como estructura económica, conforma la realidad de los países latinoamericanos. En su fase superior esta conformación capitalista conduce al imperialismo y sub-imperialismo, que actúa a través de múltiples mecanismos, como agresiones militares y económicas, alianzas de gobiernos represivos, empresas multinacionales, dominación cultural, presencia de la CIA, el Departamento de Estado, etc.

1.6 En el interior de cada país el imperialismo actúa en complicidad con las capas dominantes dependientes o burguesía nacional. Capas dominantes que aparecen en alianza con la Iglesia institucional.

1.7 Uno de los últimos recursos del imperialismo son las dictaduras y regímenes de tipo fascista que generan la represión, la tortura, la persecución, los crímenes políticos, etc.

1.8 La lucha desesperada del imperialismo produce bloqueos económicos a los países que han optado por el socialismo. Tal es el caso de Cuba y Chile.

1.9 El imperialismo busca desunir al pueblo oponiendo a cristianos y marxistas, con la intención de paralizar el proceso revolucionario de América Latina.

1.10 Falsos modelos de crecimiento económico, realizados a costa de la clase trabajadora, obreros y campesinos, pretenden distraer al pueblo de las verdaderas metas globales de la revolución (ejemplo, promoción del modelo de desarrollo de Brasil y México).

1.11 Las fuerzas imperialistas y las clases dominantes nacionales, imponen por todos los medios de comunicación y educación un tipo de cultura dependiente. Esta cultura justifica y encubre la situación de dominación. Forma, además, un tipo de hombre resignado en su alienación. Estimula, asimismo, a los oprimidos a ser patronos y explotadores de los demás.

1.12 El proceso histórico de la sociedad clasista y la dominación imperialista desemboca fatalmente en un necesario enfrentamiento de clases. A pesar de ser un hecho cada día más evidente, este enfrentamiento es negado por los opresores. Las masas explotadas, por su parte, lo descubren y asumen progresivamente una nueva conciencia revolucionaria.

1.13 A través de la creciente agudización de la lucha de clases, se hace claro que hoy en día en América Latina existen sólo dos alternativas posibles: capitalismo dependiente y subdesarrollo, o socialismo. Por otro lado, en el interior mismo de los diferentes países, se manifiesta el fracaso histórico y la imposibilidad de posiciones intermedias entre el capitalismo y el socialismo, así como de todo tipo de reformismo.

1.14 Ciertos movimientos nacionalistas de izquierda tienen importancia revolucionaria, pero se manifiestan insuficientes si no conducen al socialismo en el marco del actual proceso de liberación latinoamericana.

1.15 La posición actual de todos los hombres del continente y, por ende, de los cristianos, consciente o inconscientemente, está determinada por la dinámica histórica de la lucha de clases en el proceso de liberación.

1.16 Los cristianos comprometidos con el proceso revolucionario reconocen el fracaso final del tercerismo social

cristiano y procuran insertarse en la única historia de la liberación del continente.

1.17 La agudización de la lucha de clases significa una nueva etapa de la lucha ideológica política y excluye toda forma de presunta neutralidad o apoliticismo. Esta agudización de la lucha da al proceso revolucionario de América Latina, su verdadera dimensión de totalidad.

1.18 Del análisis científico y del compromiso revolucionario con la lucha de los explotados, surgen necesariamente los elementos reales de la situación: relaciones de producción, apropiación capitalista de la plusvalía, lucha de clases, lucha ideológica, etc.

1.19 En este sentido, la revolución cubana y el proceso hacia el socialismo en Chile, plantean un retorno a las fuentes del marxismo y una crítica al dogmatismo marxista tradicional.

1.20 El pueblo, a través de todos los elementos eficaces de análisis que proporciona sobre todo el marxismo está tomando conciencia de la necesidad de ponerse en marcha hacia la verdadera toma del poder por la clase trabajadora. Sólo esto hará posible la construcción de un auténtico socialismo, única forma hasta el presente de lograr una liberación total.

2. *Intentos de liberación en América Latina*

2.1 En América Latina se gesta un común proceso de liberación, en la línea de Bolívar, San Martín, O'Higgins, Hidalgo, José Martí, Sandino, Camilo Torres, el Che Guevara, Néstor Paz y otros. Se trata de una segunda lucha por la independencia, donde se unen las fuerzas revolucionarias de un continente que tiene en

común un pasado de colonización y un presente de explotación y miseria.

2.2 El capitalismo dependiente que rige en América Latina genera, necesariamente, las clases trabajadoras, obreras y campesinas. Estas clases constituyen, en cuanto tales, la base social objetivamente revolucionaria y plantean, por otra parte, una urgente tarea de politización, a fin de que adquieran progresivamente el poder de destruir el sistema capitalista, sustituyéndolo por una sociedad más justa y fraternal.

2.3 Numerosos intentos de liberación, especialmente después de la revolución cubana, se notan en todo el continente y asumen formas similares en cuanto a la ruptura con la dependencia y la lucha antimperialista. Adquieren, según la diversidad de las naciones, formas varias y diversas.

2.4 Los numerosos intentos de liberación que despuntan en los distintos países tienden a unificarse por encima de las diferentes tácticas. Se constata la aspiración de una nueva estrategia de sumar fuerzas revolucionarias en un intento común de liberación.

2.5 El proceso revolucionario urge la superación de divisiones estériles entre distintos grupos de la izquierda de América Latina, divisiones que son fomentadas y aprovechadas por el imperialismo.

2.6 Los cristianos, urgidos por el Espíritu del Evangelio, se van integrando, sin más derechos y deberes que cualquier revolucionario a los grupos y partidos proletarios. Los cristianos comprometidos con el socialismo reconocen en el proletariado nacional y continental la vanguardia del proceso de liberación de América Latina.

2.7 La creciente movilización popular plantea nuevas exigencias, como la superación del sectarismo, el burocratismo, el aburguesamiento, la corrupción de los líderes, etc.

3. *Los cristianos y el proceso de liberación de América Latina*

3.1 Algunos cristianos van tomando conciencia de que la realidad cristiana (institución, teologías, conciencia) no está fuera del enfrentamiento entre explotados y explotadores. Por el contrario, está marcada por el colonialismo y es, en muchos casos, objetivamente aliada del capitalismo dependiente.

3.2 Cada vez se constata con mayor intensidad el impacto que está teniendo en todo el continente el hecho de que grupos de cristianos, consecuentes con su fe, asuman en forma creciente un compromiso revolucionario decidido junto al pueblo.

3.3 A su vez se nota un interés creciente en grupos cristianos y no cristianos, por analizar y tener en cuenta el impacto sociológico que el cristianismo ha tenido y tiene, negativa y positivamente, en la configuración social del continente latinoamericano.

3.4 Grupos cada vez más amplios de cristianos descubren la vigencia histórica de su fe a partir de su acción política en la construcción del socialismo y la liberación de los oprimidos del continente. La fe cristiana se manifiesta así con una nueva vigencia liberadora y crítica.

3.5 La praxis junto al proletariado destruye en los cristianos bloqueos ético-afectivos para comprometerse en la

lucha de clases. Estos bloqueos constituyen por su peso histórico un aspecto importante especialmente de la revolución cultural.

3.6 Sacerdotes y pastores, en un compromiso creciente con los pobres, los oprimidos y la clase trabajadora, iluminados por un nuevo tipo de reflexión teológica, descubren nuevas dimensiones de su misión específica. Este mismo compromiso los lleva a asumir una responsabilidad política, necesaria para hacer efectivo el amor a los oprimidos exigido por el Evangelio y los reubica en la vertiente profética inserta en el proceso de la Revelación. Nucleados a veces en movimientos y organizaciones propias, constituyen un aporte positivo al proceso latinoamericano de liberación.

3.7 Crece la conciencia de una alianza estratégica de los cristianos revolucionarios con los marxistas en el proceso de liberación del continente. Alianza estratégica que supera alianzas tácticas u oportunistas de corto plazo. Alianza estratégica que significa un caminar juntos en una acción política común, hacia un proyecto histórico de liberación. Esta identificación histórica en la acción política no significa para los cristianos un abandono de su fe, por el contrario, dinamiza su esperanza en el futuro de Cristo.

SEGUNDA PARTE

1. Algunos aspectos de nuestro compromiso revolucionario

1.1 El compromiso revolucionario, implica un proyecto histórico global de transformación de la sociedad. No basta la generosidad ni la buena voluntad. La acción política exige un análisis científico de la realidad, creándose entre la acción y el análisis una constante interrelación.

Este análisis posee una racionalidad científica propia, distinta cualitativamente de la racionalidad de las ciencias sociales burguesas.

1.2 La estructura social de nuestros países está basada sobre relaciones de producción (predominantemente capitalista y dependientes del capitalismo mundial) fundadas en la explotación de los trabajadores. El reconocimiento de la lucha de clases como hecho fundamental nos permite llegar a una interpretación global de las estructuras de América Latina. La práctica revolucionaria descubre que toda interpretación objetiva y científica debe acudir al análisis de clases como clave de interpretación.

1.3 El socialismo se presenta como la única alternativa aceptable para la superación de la sociedad clasista. En efecto, las clases son el reflejo de la base económica que en la sociedad capitalista divide antagónicamente a los poseedores del capital de los asalariados. Estos deben trabajar para los primeros y son así objeto de explotación. Sólo sustituyendo la propiedad privada por la propiedad social de los medios de producción se crean condiciones objetivas para una supresión del antagonismo de clases.

1.4 La toma del poder que conduce a la construcción del socialismo exige la teoría crítica de la sociedad capitalista. Esta teoría, haciendo patentes las contradicciones de la sociedad latinoamericana, descubre la objetiva potencialidad revolucionaria de las clases trabajadoras. Estas, al mismo tiempo, que explotadas por el sistema, poseen la capacidad de transformarlo.

1.5 Para llegar al socialismo se requiere no sólo una teoría crítica, sino también una práctica revolucionaria del proletariado. Esto implica un cambio de conciencia; es decir, superación de la distancia actual entre la rea-

lidad social y la conciencia de los trabajadores. Este cambio exige denuncia y desenmascaramiento de las mistificaciones ideológicas de la burguesía. Así el pueblo identifica las causas estructurales de su miseria y concibe la posibilidad de suprimirlas. Pero el cambio de conciencia requiere al mismo tiempo partidos y organismos populares y una estrategia que conduzca a la toma del poder.

1.6 La construcción del socialismo es un proceso creador reñido con todo esquematismo dogmático y con toda posición acrítica. El socialismo no es un conjunto de dogmas históricos sino una teoría crítica, en constante desarrollo, de las condiciones de explotación, y una práctica revolucionaria, que pasando por la toma del poder político por parte de las masas explotadas, conduzca a la apropiación social de los medios de producción y financiamiento, y a una planificación económica global y racional.

1.7 El inadecuado reconocimiento de la racionalidad propia de la lucha de clases, ha conducido a muchos cristianos a una defectuosa inserción política. Desconociendo los mecanismos estructurales de la sociedad y los aportes necesarios de una teoría científica quieren deducir lo político de una cierta concepción humanística (“dignidad de la persona humana”, “libertad”, etc.) con la consiguiente ingenuidad política, activismo y voluntarismo.

2. *Cristianismo y lucha ideológica*

2.1 La lucha de clases no se reduce al nivel socio-económico, se extiende también al campo ideológico. La clase dominante genera una serie de justificaciones ideológicas, que impiden el reconocimiento de esa lucha. La

ideología de las clases dominantes, popularizada por los medios de comunicación y de educación, produce una falsa conciencia en la clase dominada, que frena la acción revolucionaria.

2.2 Por esto la acción revolucionaria valoriza la lucha ideológica como elemento esencial. Su propósito es la liberación de la conciencia de los oprimidos.

2.3 La ideología dominante asume ciertos elementos cristianos que la refuerzan y difunden en vastos sectores de la población latinoamericana. Por otro lado, la ideología dominante penetra en cierta medida la expresión de la fe cristiana, en particular la doctrina social cristiana, la teología, las organizaciones de la Iglesia. La lucha ideológica tiene como una de sus tareas centrales la identificación y el desenmascaramiento de justificaciones ideológicas supuestamente cristianas.

2.4 La profundidad de la fe que profesamos, como don gratuito de Cristo, nos exige ser críticos con el uso ideológico, a veces sutil e inconsciente, que de ella se hace. El desenmascaramiento del uso interesado y empujador de la fe cristiana es una exigencia evangélica. Requiere, sin embargo, un instrumental científico adecuado y un compromiso con los pobres, los oprimidos y la clase trabajadora. No se trata de instrumentalizar la fe para otros fines políticos, sino por el contrario devolverle su dimensión evangélica originaria. En nuestro continente latinoamericano esta tarea es urgente, pues el uso ideológico que se hace de la fe paraliza su fuerza evangélica liberadora, decisiva para el momento presente.

2.5 La cultura dominante impone una imagen del hombre como la de un ser llamado a aceptar un sistema ya constituido, que se le presenta como el orden objetivo, que se fundaría en la naturaleza humana y que se ex-

presaría en leyes y derechos naturales. Las desigualdades y dependencias, la división del trabajo, la separación entre el pueblo y poder, se presentan como necesidades naturales de la sociedad. Con esto se oculta la fundamentación de estas relaciones con el propio sistema capitalista, y se socava la perspectiva de un cambio global y radical.

2.6 La cultura dominante impone una concepción individualista del hombre, un hombre con capacidades, tareas y destinos exclusivamente individuales. Esta cultura se presenta en sus varias formas de liberalismo, humanismo y personalismo, como la defensora de la libertad de la persona, de la libertad individual, de la propiedad privada, de la libre competencia, del amor reducido a lo interpersonal, etc. Con esto encubre los aspectos estructurales de las relaciones sociales y de las contradicciones que el sistema engendra.

2.7 La cultura del sistema impone una idea “espiritualista” del hombre, explicando su comportamiento y su historia como si estuvieran fundados principalmente en las ideas y en las actitudes morales; como si los males del mundo se fundaran sólo en desviaciones ideológicas o morales, de tipo puramente individuales. Sin negar la creatividad y el valor moral de la persona, creemos que la cultura dominante del sistema aleja la atención de un estudio científico de los mecanismos económicos y sociales que rigen fundamentalmente la marcha de la historia; oculta el papel fundamental de las estructuras en la opresión de los hombres y de los pueblos; oculta el impacto fundamental de lo económico en particular de las relaciones de clase, sobre la vida política, cultural y religiosa. Así descarta la idea de buscar un cambio pasando por la transformación del sistema económico.

2.8 La cultura dominante, usando el Evangelio en forma parcial y deformada, impone una idea pacifista de

la sociedad describiendo las diversidades, las dependencias, la división del trabajo, los privilegios, como formas de pluralismos y de complementariedad exigidas por el orden y el bien común. Propugna, por tanto, la “colaboración” y el “diálogo” entre las clases y los pueblos. Con esto se encubre el carácter conflictivo de las relaciones entre las clases y entre los pueblos y de todo auténtico proceso de liberación; se encubre la violencia institucionalizada del sistema y se reserva la apelación de violencia a la lucha contra la clase dominante y a la lucha revolucionaria. Con esto en definitiva se retarda una auténtica comunión entre los hombres.

2.9 El fundamento de los bloqueos de la mayoría de los hombres frente a la lucha de clases es la misma lucha de clases. Esta es tanto más eficaz para los opresores cuanto más llega a obrar sin que los oprimidos noten su influjo y sus mecanismos.

2.10 La alianza entre el cristianismo y las clases dominantes explica en gran medida las formas históricas que toma la conciencia cristiana. Por tanto es necesario que una decidida toma de posición de los cristianos al lado de los explotados quiebre esa alianza y, pasando por la verificación de la praxis, permita reencontrar un cristianismo renovado que rescate creativamente, en un esfuerzo de fidelidad evangélica, el carácter conflictivo y revolucionario de su inspiración originaria.

3. *La fe en el compromiso revolucionario*

3.1 Uno de los descubrimientos más importantes de muchos cristianos de hoy es la convergencia entre la radicalidad de su fe y la radicalidad de su compromiso político. La radicalidad del amor cristiano y su exigencia de eficiencia impulsa a reconocer la racionalidad propia de lo político y aceptar con toda coherencia las implicancias

mutuas de la acción revolucionaria y del análisis científico de la realidad histórica.

3.2 Esta vivencia de la fe en el corazón mismo de la praxis revolucionaria da lugar a una fecunda interacción. La fe cristiana se convierte en fermento revolucionario crítico y dinámico. La fe agudiza la exigencia de que la lucha de clases se encamine decididamente a la liberación de todos los hombres, en particular de aquellos que sufren las formas más agudas de opresión; y acentúa la orientación hacia una transformación global de la sociedad, y no sólo de las estructuras económicas. La fe da así su contribución, en y por los cristianos comprometidos, a la construcción de una sociedad cualitativamente distinta y al surgimiento del hombre nuevo. La especificidad del aporte cristiano no debe ser pensada como algo anterior a la praxis revolucionaria que el cristiano traería ya hecha al llegar a la revolución. Lo que sucede es que en el curso de su experiencia revolucionaria, la fe se revela como creadora de nuevos aportes que ni él ni nadie habría podido prever desde afuera del proceso.

3.3 Pero el compromiso revolucionario tiene también una función crítica y dinamizadora respecto de la fe cristiana. Crítica de sus complicidades históricas, abiertas o sutiles con la cultura dominante. Dinamizadora en cuanto que obliga a la vivencia de la fe cristiana a tomar caminos inéditos e inesperados. Los cristianos comprometidos con el proceso de liberación tienen, en efecto, la experiencia viva de que las exigencias de la praxis revolucionaria, los cambios de mentalidad y la disciplina que ésta implica, les hace reencontrar los temas centrales del mensaje evangélico, liberados ya de enmascaramientos ideológicos.

3.4 El contexto real de la vivencia de la fe es hoy la historia de la opresión y de la lucha liberadora contra

ella. Pero para situarse en ese contexto vital es necesaria la participación efectiva en el proceso de liberación, mediante la incorporación en organizaciones y partidos que sean auténticos instrumentos de lucha de la clase trabajadora.

3.5 El cristiano comprometido en la praxis revolucionaria descubre la fuerza liberadora del amor de Dios, de la muerte y resurrección de Cristo. Descubre que su fe no es la aceptación de un mundo ya hecho y de una historia predeterminedada, sino que su fe es existencia creadora de un mundo nuevo y solidario e iniciativa histórica fecundada por la esperanza cristiana.

3.6 En el compromiso revolucionario el cristiano aprende a vivir y a pensar en términos conflictuales e históricos. Descubre que el amor transformador se vive en el antagonismo y el enfrentamiento, y que lo definitivo se acoge y se construye en la historia. El cristiano comienza a comprender así que en la brega por una sociedad distinta no hay neutralidad posible y que la unidad de la humanidad de mañana se construye en las luchas de hoy. Descubre, finalmente, que la unidad de la Iglesia pasa por la unidad de la humanidad, y que por tanto la lucha revolucionaria, que revela la aparente unidad de la Iglesia de hoy, prepara la verdadera unidad de la Iglesia de mañana.

3.7 La reflexión sobre la fe deja de ser una especulación fuera del compromiso en la historia. Se reconoce la praxis revolucionaria como matriz generadora de una nueva creatividad teológica. El pensamiento teológico se transforma así en una reflexión crítica en y sobre la praxis liberadora, en confrontación permanente con las exigencias evangélicas.

La reflexión teológica asume como requisito indispensable para el cumplimiento de su tarea el instrumental

socioanalítico adecuado para captar críticamente la conflictividad de la realidad histórica.

3.8 Esto conduce, en un espíritu de fe auténtica, a una nueva lectura de la *Biblia* y la tradición cristiana, que replantee los conceptos y símbolos básicos del cristianismo de manera tal que no traben a los cristianos en su compromiso con el proceso revolucionario, sino que por el contrario los ayuden a asumirlo creadoramente.

Conclusión

Al separarnos de este Encuentro, regresamos a nuestras tareas con un renovado espíritu de compromiso y hacemos nuestras las conocidas palabras del Che Guevara y que en estos días de algún modo hemos puesto en práctica:

Los cristianos deben optar definitivamente por la revolución y muy en especial en nuestro continente, donde es tan importante la fe cristiana en la masa popular; pero los cristianos no pueden pretender, en la lucha revolucionaria, imponer sus propios dogmas, ni hacer proselitismo para sus iglesias; deben venir sin la pretensión de evangelizar a los marxistas y sin la cobardía de ocultar su fe para asimilarse a ellos. Cuando los cristianos se atrevan a dar un testimonio revolucionario integral, la revolución latinoamericana será invencible, ya que hasta ahora los cristianos han permitido que su doctrina sea instrumentalizada por los reaccionarios.

17. *DECLARACIÓN DE TEÓLOGOS
DEL TERCER MUNDO (1976)**

Ofrecemos, como primicia, una traducción provisional de las conclusiones del Encuentro Ecuménico de Teólogos del Tercer Mundo realizado en Tanzania (Africa), en el mes de agosto.

INTRODUCCIÓN

1. Nosotros, un grupo de teólogos del Tercer Mundo (TM), reunidos en Dar Es Salaam, del 5 al 12 de Agosto de 1976, habiendo pasado una semana juntos en estudio en común sobre nuestro papel en el mundo contemporáneo, estamos convencidos que los que llevan el nombre de Cristo tienen un servicio especial que rendir a los pueblos de todo el mundo que actualmente (en este momento) están en una búsqueda desesperante de un nuevo mundo cuyo orden esté basado en la justicia, fraternidad, y libertad.

2. Hemos reflexionado a partir de nuestra experiencia vital de pertenencia (siendo parte de) a los hombres y mujeres oprimidos de la raza humana. Tenemos seria-

* Del *I Encuentro de teólogos del Tercer Mundo*, realizado en Dar-es-Salam (Tanzania), en agosto de 1976, con la presencia del Presidente Julius Nyerere. Participaron teólogos cristianos de América Latina, Africa negra, Mundo árabe y Asia.

mente en cuenta la herencia cultural y religiosa de los pueblos de los tres continentes. Hemos expresado nuestra visión de la historia, nuestra perspectiva sobre las iglesias, y nuestras expectativas para el futuro. Invitamos a todos los que hacen teología en las iglesias a que consideren nuestra presentación y que participen con nosotros y con todos los que están luchando para construir un mundo más justo, para que los creyentes en Cristo estén verdaderamente comprometidos en la lucha por la realización de un nuevo orden mundial y de una nueva humanidad.

PRIMERA PARTE

El trasfondo político, social, económico, cultural, y religioso del "TM".

3. Puesto que somos cada vez más conscientes del impacto de condiciones políticas, sociales, económicas, culturales y religiosas sobre la teología, quisiéramos analizar el trasfondo de nuestros países como un punto de referencia para nuestra reflexión teológica.

4. El concepto "TM" es reciente y se refiere a los países que se encuentran fuera de los industrializados capitalistas de Europa, Norteamérica, Japón, Australia y Nueva Zelanda, y, los países socialistas de Europa, incluyendo a la URSS.

5. El "standard" económico de vida de estos países es bajo; están tecnológicamente menos avanzados; principalmente agricultores en producción; sus términos (¿balanzas?) de comercio son desfavorables y en deterioro; su acumulación de capital es poca; su deuda exterior es grande y en aumento.

El "T.M." está dividido entre los países de libre empresa de los poderes occidentales, y los países socialistas

que por lo general se aíslan o han sido aislados por los poderes capitalistas.

6. Los países del T.M. son ricos en recursos naturales y, asimismo, en sus tradiciones culturales y religiosas, las cuales han dado hondo significado a las vidas de sus pueblos. Estos países han sido históricamente lentos y tardíos en el desarrollo tecnológico; en modernizar la educación, la salud, el transporte, y en el crecimiento general de sus países. Tradicionalmente, las masas han sido sujetas a la explotación durante mucho tiempo por sus gobernantes y jefes o aristocracia. Sin embargo, anterior a la colonización efectuada por los poderes occidentales, tenían ellos una economía bastante auto-suficiente, con un fuerte sentido de solidaridad comunal. En ciertos aspectos algunas de estas áreas fueron superiores al Occidente en ciencia, tecnología, métodos agrícolas e industriales, arquitectura y artes. Religiones con profundas filosofías sobre vida y la cultura, han sido el alma de estos pueblos por muchas generaciones.

7. La causa principal del fenómeno moderno del subdesarrollo de los pueblos del T.M. es su explotación sistemática por los pueblos europeos. Desde el final del siglo XV una expansión a gran escala y sin precedentes de los pueblos europeos puso el resto del mundo bajo su dominación militar, económica, política, cultural y religiosa. Para ellos fue un triunfo de la tecnología militar, aventura, y un celo de “civilizar” y “cristianizar” a “los paganos”. Mientras contribuyeron a un proceso de modernización en los países colonizados, cosecharon enormes beneficios materiales en el proceso. Pillaron las riquezas de las Américas, Asia, y Africa. Oro, plata, piedras preciosas y materias primas se llevaron para incrementar enormemente su acumulación de capital. Sus países crecieron en riqueza y poder a causa del subdesarrollo de estos países conquistados y colonizados.

8. Mecanismos de subdesarrollo y dominación:

a) Los poderes occidentales se apoderaron de todas las tierras cálidas que pudieron poblar con su propia gente. Donde el número fue poco y relativamente débil militarmente, ellos exterminaron las poblaciones nativas, como en Norteamérica, porciones de América Latina, Australia y Nueva Zelanda. Esta fue una solución simple con sólo algunos restantes para recordarnos este genocidio que quizá fue la más atroz de la historia humana.

b) En otras áreas los europeos se sentaron al lado de las poblaciones locales, subyugándolas a su dominación; así en América Latina, Centroamérica, y África del Sur.

En América Latina el “inter-casamiento” (matrimonio mutuo) ha producido una población mestiza grande, mientras la dominación sigue siendo la de los colonizadores.

c) En la mayoría de los países que estaban densamente poblados, el poder imperialista se estableció después de la penetración por comerciantes y a veces de misioneros. Sólo pocos países como Tailandia y las tierras remotas de la China escaparon a este proceso. Los rusos, por otro lado, se expandieron hacia el Sur y Este, llegando hasta Alaska.

d) En este mismo proceso, los poderes occidentales se señalaron a sí mismos los espacios libre o liberados de la tierra, y establecieron nuevos estados soberanos allí para conservar la base de materias primas y su poder a perpetuidad. En todas partes establecían un patrón de explotación económica en su favor. Así, exterminaron pueblos enteros, esclavizaron a millones, colonizaron a otros y marginaron a todo, así, sentando la base de su desarrollo y la del subdesarrollo del T.M.

e) Los colonizadores socavaron la economía de las colonias para su provecho. Las hicieron abastecedoras de materias primas basadas en labor barata, y mercados pa-

ra sus productos acabados. Expropiaron forzosamente las tierras fértiles de los pueblos oprimidos, pusieron plantaciones de azúcar, café, te, caucho, etc ... Transportaron a millones de gentes de un país a otro para servir de esclavos o trabajadores empeñados. Así la población negra en Norteamérica, los indios en Africa, Malaya, Sri Lanka, y las islas del Pacífico y Caribe. Pagando un sueldo ínfimo a los obreros y cobrando altos precios por sus exportaciones, los poderes colonialistas pudieron agregar más a su *stock* de capital. Continuaron el pillaje de las materias primas de estos países: petróleo, estaño, bauxita, cobre, madera, oro, plata, diamantes ...

Así durante siglos los pueblos de Europa Occidental tenían mano libre en Asia, Africa, y Sur y Centroamérica. Norteamérica, ya independizada, se unió a la carrera por el poder colonial, junto con Alemania, Italia y Japón.

f) Conforme iba ganándose la independencia política de estas colonias, empezando por los países Latinoamericanos en el siglo pasado, una nueva forma de explotación se consolidó. En América Latina, España y Portugal perdieron su dominación al ser desplazados por Gran Bretaña, Estados Unidos y otros países de Europa Occidental como colonizadores económicos.

En Asia y Africa también la adquisición de la independencia política condujo generalmente a la transferencia del poder a la élite local que heredó el sistema económico establecido por los poderes coloniales. Desde los años 50, el modo de explotación económica propiciado por Estados Unidos, Europa Occidental y Japón en los países del T.M. ha sido aún más reformada por la integración vertical y horizontal de sus compañías. Tenemos así el crecimiento de gigantescas corporaciones multinacionales (CMN), basadas generalmente en Estados Unidos, Europa Occidental y Japón. Estas tienen un enorme poder de dominación económico, político y cultural sobre líneas (¿rúbricas?) enteras de producción y

comercio. Las CMN han hecho de la explotación de los países pobres un arte refinado al grado de que, con la ventaja de la tecnología más avanzada, el trecho entre los países pobres y ricos del mundo sigue aún creciendo.

g) Como hemos hablado de dominación imperialista y política, así también es preciso enfatizar la dominación racial y sexual. La opresión de los negros y de otras razas en diferentes áreas ha sido brutal y constante.

Las mujeres han estado discriminadas y oprimidas a todo nivel de sociedad e iglesia. Su condición no ha cambiado en los nuevos países independientes del T.M. Las diferentes formas de opresión (política, económica, racial y sexual) tienen su propia identidad ... Están interrelacionadas y entrelazadas en un complejo sistema de dominación.

h) En esta centenaria explotación del T.M. por el pueblo Euro-americano, la subyugación cultural de los débiles ha sido una herramienta importante de opresión. Los idiomas, artes y vida social de los pueblos de Asia, Africa y las Américas fueron cruelmente atacados por los colonizadores.

Desafortunadamente, las iglesias cristianas fueron en gran medida cómplices de este proceso. El mismo sentido de superioridad espiritual de cristianos dio una legitimación a la conquista y a veces a la exterminación de “paganos”. La teología de los colonizadores en la mayoría de los casos estaba dirigida a la justificación de esta inhumanidad; ¿y no es ésta la que ha pasado sustancialmente por teología cristiana durante muchos siglos en su relación a los pueblos oprimidos?

9. La República Popular de China se ha encaminado al crecimiento autosuficiente basado en el socialismo y la participación de la gente en la dirección de agricultura e industria. Suprimiendo el contacto con el sistema capitalista han podido trastocar la tendencia de subdesarrollo continuo que caracterizaba las colonias y los nuevos paí-

ses independientes de “libre empresa”. Norcorea, Norvietnam y Cuba han seguido líneas similares con resultados apreciables. En recientes meses, Survietnam, Cambodia y Laos en Asia, y Mozambique, Guinea-Bissau y Angola en Africa, han optado por el desarrollo socialista auto-suficiente. Tanzania está intentando un modo socialista sin pretender la eliminación de la libre empresa. Otros países del T.M. tienen varios grados de experimentación socialista, por ejemplo: Birmania, Argel, Sri Lanka, Etiopía.

10. La URSS y Europa Oriental, considerados el Segundo Mundo, a menudo brindan ayuda a los pueblos oprimidos de otros países en sus luchas de liberación, como en Cuba, Vietnam, y Angola. Son una contra balanza valiosa para la dominación imperialista de los poderes del Atlántico del Norte, junto con China y los poderes no aliados del Tercer Mundo.

11. Sin embargo, el socialismo también tiene sus propios problemas por resolver, especialmente en relación a la conservación de la libertad humana, y el mismo precio del proceso revolucionario en términos de vidas humanas. La “ayuda” dada por los países socialistas bajo generalmente mejores términos que la de países capitalistas viene no del todo exenta de condiciones y desventajas para los recipientes. La política exterior de los países socialistas tienden a veces a ser conforme con sus propios intereses nacionales y por eso aún divide la causa anti-imperialista. Mas, nuestra información respecto a los países socialistas está un poco limitada debido a las barreras de comunicación.

12. En años recientes, la misma agudización de las contradicciones del capitalismo han aumentado las tensiones en los países dependientes de libre empresa del T.M. Las crecientes expectativas de los pueblos han conllevado

mucha inquietud y revuelta. La respuesta de los beneficiarios de privilegio ha sido por lo general en colaboración con poderes extranjeros, establecer dictaduras militares, declarar ley marcial o gobierno de emergencia como en la mayoría de los países de Latinoamérica, Asia y África. Vemos hoy una creciente represión a movimientos populares, encarcelamiento sin juicio de disidentes políticos, y una tendencia hacia sofisticadas e inhumanas torturas en estos países. Así, la libertad humana es una víctima en la mayor parte del T.M. Conflictos entre países del T.M. empeoran aún más la condición de la masa de los pueblos. Tribalismo, castismo y otras formas de discriminación religiosa, racial y de sexo son otras formas de explotación.

13. En asuntos internacionales, esfuerzos desesperados están haciendo los jefes del T.M. por obtener mejores precios para sus exportaciones, por asegurar acuerdos comerciales integrados, por conseguir nuevos plazos para la deuda externa, por controlar o eliminar las CMN y bases militares, reglamentar la transferencia de tecnología como por UNCTAD IV. Desde el marco capitalista los países de la OPEP, principalmente del medio Oriente, han podido conseguirse enormes cantidades de petrodólares. Esto ha hecho mucho daño a los planes de desarrollo de los países importadores de petróleo.

14. Una teología del T.M. tiene que tener en cuenta esta situación histórica. Tiene que preguntar: ¿qué papel ha estado desempeñando la Iglesia en este proceso en cada etapa y en cada situación?, ¿cómo reaccionaron los cristianos al fenómeno de la invasión occidental de otros pueblos?, ¿cuál fue la teología prevaleciente?, ¿cómo la teología cristiana se relaciona a la explotación continuada de hoy en el mundo?, ¿qué aporta la construcción de una sociedad justa mundial?, ¿qué aporte dará la Iglesia a la liberación de los pueblos oprimidos, que han sufrido

largo tiempo debido a la dominación sexista, racial, y clasista?

SEGUNDA PARTE

La presencia y el papel de la Iglesia en los países del T.M.

15. Las iglesias cristianas, originándose de Jesucristo, la Palabra de Dios, y las Escrituras, son instituciones compuestas de seres humanos y así sujetas a debilidad humana y condicionadas por su ambiente socio-cultural.

16. El Cristianismo nació en Asia y llegó a Africa antes de divulgarse por Europa. Según tradición confiable las Iglesias orientales de la India encuentran su origen en el trabajo del apóstol Tomás, y la Iglesia de Egipto fue iniciada por el evangelista Marcos en los albores de la era cristiana. El cristianismo afloró en Etiopía, en el Norte de Africa y parte de Asia en los primeros siglos después de Cristo.

17. En cambio las Iglesias actuales de Asia, Africa, Latinoamérica y el Caribe tienen su origen en el celo misionero de las Iglesias Europea y Norteamericana. La cristianización de Latinoamérica, y partes de Asia y Africa, fue principalmente la tarea de los misioneros españoles y portugueses. En una fase más tarde, misioneros de los otros países europeos divulgaron la fe cristiana-católica y protestante a los rincones de la tierra. En Corea, laicos cristianos de la China hicieron a los primeros adeptos y promovieron grupos cristianos a través de varias décadas sin clero o misioneros europeos.

18. Los misioneros, que dejaron sus países para extender la fe en los continentes de Asia, Africa, y Latinoamérica, fueron personas generalmente dedicadas al bienestar

espiritual de la humanidad. A menudo padecían dificultades rigurosas de naturaleza física y psicológica. Sus labores han dado inicio a las comunidades cristianas de estos continentes y éstas son un testimonio de su celo y devoción.

19. De todas maneras, los misioneros no pudieron evitar las ambigüedades históricas de su situación. Muchas veces y en la mayoría de los países ellos venían junto con los colonizadores comerciantes y soldados. Así, no podían sino, al menor en parte, verse manchados por los proyectos de los buscadores de oro, especias, tierras, esclavos y colonias. Celosos por las almas, tendían a pensar, no obstante, que la expansión comercial y militar de los pueblos occidentales era una oportunidad providencial para la salvación de almas y la divulgación del mensaje evangélico. Así, colaboraban en la empresa colonial, aun cuando sus conciencias cristianas a veces aborrecían las atrocidades del proceso colonial brutal. Por tanto, es necesario distinguir su buena voluntad y la sustancia del evangelio cristiano del impacto real de las misiones cristianas en estos países.

20. Los misioneros podían considerar la expansión del cristianismo en términos de transplantar las instituciones de sus iglesias euro-americanas dentro del marco, por supuesto, de la dominación imperial. Así, los nuevos cristianos fueron segregados de sus hermanos, alienados de la religión tradicional, herencia cultural, y su forma comunitaria de vida. La liturgia era importada en bloque de las “madres iglesias”; así también las estructuras eclesiológicas y teologías. Una espiritualidad piadosa y legalista, muy común en la Europa de la época, fue introducida en las iglesias también. En tiempos posteriores, el sistema educacional occidental se expandía en los países colonizados mayormente por las iglesias. Tenemos así el establecimiento de iglesias cristianas en estos continentes

como más o menos copias de papel de carbón del cristianismo europeo, por más adaptadas que fueran a la situación de sojuzgado del colonizado.

21. En las primeras fases de la expansión occidental, las iglesias eran aliadas en el proceso de colonización. Se expandían bajo el auspicio de los poderes coloniales; se beneficiaban de la expansión del imperio. En cambio, ellas rindieron un servicio especial al imperialismo occidental, dándole legitimidad y acostumbrando sus nuevos adeptos a aceptar esperanzas compensatorias de un premio eterno por la mala fortuna terrenal incluso la explotación colonial. Los comerciantes astutos y los militares del Occidente no tardaron en ver y tomar provecho de la presencia de los misioneros entre sus pueblos cautivos. Así se utilizaba el evangelio para ablandar la resistencia nacional a la rapiña de los foráneos y para domesticar las mentes y culturas de los adeptos dominados. De hecho, los poderes extranjeros frecuentemente daban a los cristianos una posición privilegiada de confianza dentro de sus arreglos para la administración de los países. En el proceso, la enseñanza cristiana era bastante manchada por la búsqueda del lucro de la gente que se decía “cristiana” y que ejercía poder en nombre de emperadores y gobernantes espirituales.

22. La teología de las iglesias cristianas en ese tiempo no sólo se adecuaba al proceso de colonización, sino también era alimentada por él. El sentido de la superioridad militar y comercial de los pueblos europeos estaba basado en la convicción de que el cristianismo era superior a las otras religiones, las cuales tenían que ser reemplazadas por “la verdad”. La teología, a través de siglos, no cuestionó seriamente el pillaje de continentes, y aun la exterminación de pueblos enteros y civilizaciones. El significado del mensaje de Cristo Jesús, estaba tan embotado que resultó insensible ante la agonía de

razas enteras. Estas no son únicamente tristes realidades históricas, sino los antecedentes de las teologías contemporáneas occidentales. Porque estas últimas todavía no han aprendido a contestar a los sucesores de los colonizadores, a saber los países poderosos de Europa, Norteamérica, y Japón. Ni ha evolucionado una teología que contrarreste los abusos de los herederos de los negociantes coloniales, a saber las gigantescas corporaciones multinacionales rapaces de hoy en día.

23. Las iglesias cristianas en la situación tricontinental promovían ciencias educacionales y sociales que ayudaban a mejorar las condiciones de la población de estos países. Desafortunadamente, sus patrones de valores fueron tales que se adecuaban a la dominación capitalista y por tanto fueron mayormente académicos e individualistas. Resultó que el liderazgo al que la independencia fue concedida en las colonias (sólo después de una lucha revolucionaria) eran generalmente personas formadas en la tradición capitalista occidental. De esta manera, las iglesias quizá sin darse cuenta contribuían a la formación de élites locales que serían después los colaboradores en la explotación continua de las masas del pueblo aun después de la independencia política. Los servicios sociales, también, mientras aliviaban las necesidades inmediatas, dejaron de generar una conciencia social crítica o apoyar los movimientos radicales para la justicia social. Así, las iglesias generalmente seguían siendo aliadas ideológicas de las clases medias locales que se juntaban con la élite dirigente y participaban de los privilegios económicos con las compañías extranjeras que seguían aún después de la independencia política en América Latina a partir del siglo XIX, y en Asia y Africa a partir de los años 1940.

24. Vemos en las iglesias de los tres continentes el crecimiento de una tendencia “liberal” en las décadas más recientes, como sucesora de la posición “conservadora”

tradicional. Las tendencias liberales están a favor de la adaptación de las iglesias a las culturas indígenas, a la función de la democracia parlamentaria dentro del marco del capitalismo de libre empresa. Religiosos, sacerdotes, y obispos indígenas han reemplazado a los extranjeros. La teología también se adaptó a la situación post-independencia. Sin embargo, no había todavía una alianza fundamental de las iglesias con las masas luchando por la justicia social radical.

25. En años más recientes hay grupos de cristianos por todo el mundo empezando a comprender más sensible y correctamente la situación de los pueblos explotados. Los liderazgos de la Iglesia, por ejemplo: el Concilio Vaticano II y el Consejo Mundial de Iglesias han dado un ímpetu al compromiso de los cristianos para la construcción de un mundo justo y para abertura a las otras religiones e ideologías del mundo. Varias iglesias locales, conferencias regionales y episcopados han apoyado esta tendencia, por ejemplo: la Conferencia de Obispos de Medellín (1968). Los movimientos de liberación de los pueblos de la dominación extranjera ahora reciben más apoyo de las iglesias, como en el Consejo Mundial de Iglesias, contribuyendo al combate contra el racismo. Los grupos de Iglesia están empezando a tomar conciencia de las injusticias en el sistema económico. Los derechos humanos los defienden ahora grupos de Iglesia, incluso algunos líderes de la iglesia en muchos países de Asia, Africa y América Latina.

Las iglesias ortodoxas han luchado a través de muchos siglos contra diferentes formas de opresión y así vienen preservando su identidad religiosa y cultural. Teólogos ortodoxos participan en el proceso de renovación, dirigiéndose a la tarea asumida por los Padres de la Iglesia, a saber encontrar fuerzas alienadoras y encontrando nuevo significado para la fe cristiana en el mundo actual.

26. Una nueva visión de una teología comprometida en la liberación integral de personas y estructuras está desarrollándose ahora en el mismo nivel de participación en las luchas del pueblo. Esto asume diferentes formas en diferentes regiones. En América Latina, la “teología de la liberación” (TL) expresa este análisis y compromiso. En Cuba y Vietnam, Angola, Mozambique, y Guinea-Bissau, grupos de cristianos han estado metidos en las luchas revolucionarias. En Africa del Sur, algunos cristianos están también en medio de la lucha por la liberación. Gobernantes cristianos en países como Tanzania y Zambia buscan nuevas formas de realizar los ideales evangélicos en el mundo contemporáneo. En Asia los grupos cristianos han estado al frente de la lucha por los derechos humanos, especialmente en Corea del Sur y Las Filipinas.

27. El estudio de las religiones tradicionales, la promoción de una espiritualidad indígena son preocupaciones de grupos cristianos en Asia y Africa. En varias partes de Africa y Asia se están dando serios esfuerzos por el desarrollo de teologías y liturgias indígenas, sobre todo teología de religiones. La constitución de una iglesia local verdaderamente auténtica es una mayor preocupación de muchos teólogos de estos países. Latinoamérica ha generado muchos grupos de testigos del evangelio radical de liberación en caso todos los países del continente. Varios grupos de mujeres, jóvenes, estudiantes, obreros y campesinos están aportando ahora a la renovación de la iglesia y de una teología relevante a sus situaciones.

28. Así hay signos de esperanza en la presencia de las iglesias en estos países. La búsqueda por la autosuficiencia, la participación en las luchas de los pueblos, las liturgias indigenadas, las teologías relevantes emergentes, el movimiento ecuménico moderno, los esfuerzos de renovación en muchas iglesias y la relativa abertura a cambios socialistas son augurios de un cristianismo más radical.

29. Sin embargo falta confrontar un gran reto. Las iglesias están todavía dependientes de las tradiciones, teologías e instituciones de un pasado colonialista y, al mismo tiempo, los países quieren entrar rápidamente en el mundo moderno, y los pueblos reclaman cambios radicales a favor de la justicia y libertad globales, culturación y más diálogo inter-religioso y colaboración.

TERCERA PARTE

Hacia un acercamiento teológico al Tercer Mundo

30. Afirmamos nuestra fe en Cristo nuestro Señor, a quien celebramos con alegría, y sin cuya fuerza y sabiduría nuestra teología sería sin valor, y aun destructiva. Al hacer teología nosotros estamos tratando de hacer el evangelio relevante a todos, y de alegrarnos de ser sus colaboradores, por indignos que somos, en llevar a cabo el plan de Dios para el mundo.

31. Las teologías de Europa y Norteamérica son dominantes hoy en nuestras Iglesias, y representan una forma de dominación cultural. Hay que verlas como nacidas de situaciones relacionadas a esos países, y por tanto no deben ser adoptadas acríticamente sin cuestionar su relevancia en el contexto de nuestros países. Empero, para ser fieles al evangelio y a nuestros pueblos, debemos reflexionar sobre las realidades de nuestras propias situaciones e interpretar la palabra de Dios en relación a esas realidades. Rechazamos por irrelevante un tipo académico de teología divorciada de la acción. Estamos dispuestos a una ruptura radical epistemológica que no hace del compromiso el primer acto teológico y que no se empeña en la reflexión crítica sobre la praxis en la realidad del Tercer Mundo.

32. El método (*approach*) interdisciplinario en teología y la inter-relación dialéctica entre teologías y los análisis sociales, políticos y psicológicos han de reconocerse. Mientras se afirma que la creación es fundamentalmente buena y que la presencia del Espíritu de Dios en nuestro Mundo e historia es continua, es importante tener en mente el misterio complejo de maldad, que se manifiesta en el pecado del ser humano (*human sinfulness*) y las estructuras socioeconómicas. Las desigualdades son diversas, y están detrás de (*account for*) muchas formas de degradación humana, y exigen que hagamos del Evangelio “la buena nueva a los pobres”.

33. La Iglesia, el cuerpo de Cristo, necesita tomar conciencia de su papel en la realidad de hoy en día. No basta ser sensible a las necesidades y anhelos, sino debe anunciar sin temor el Evangelio de Jesucristo, reconociendo que Dios habla en y por nuestras necesidades y anhelos humanos. Jesús se identificó con las víctimas de opresión, así destapando la realidad de pecado. Liberándonos del poder de pecado y reconciliándonos con Dios y entre ellos, los restauró a la plenitud de su humanidad. Por ende, la misión de la Iglesia es para la realización de la totalidad del ser humano.

34. También reconocemos como parte de la realidad del Tercer Mundo la influencia de religiones y culturas, y la necesidad de que el cristianismo entable un diálogo con ellas en humildad. Creemos que estas religiones y culturas tienen lugar en el plan universal de Dios y que el Espíritu Santo está obrando activamente en (*Among*) ellas.

35. Hacemos un llamado por un compromiso activo en la promoción de la justicia y la superación de la explotación, de la acumulación, de la riqueza en las manos de pocos, del racismo, del sexismo, y de cualquier otra

forma de opresión, discriminación y deshumanización. Nuestra convicción es que el teólogo debería tener una comprensión mayor de la vida en el Espíritu Santo, pues esto también implica un compromiso a un estilo de vida solidario con los pobres y oprimidos y participación en acción con ellos. La teología no es neutral. En un sentido toda teología es comprometida, y muy condicionada por el contexto socio cultural en que se desarrolla. La tarea teológica cristiana en nuestros países es ser autocrítica frente al condicionamiento de los teólogos por el sistema de valores de su medio ambiente. Ha de verse en relación a la necesidad de vivir y trabajar con aquellos que no pueden ayudarse a sí mismos, y estar con ellos en su lucha por la liberación.

36. Se llegó a un consenso en cuanto a la necesidad de hacer teología en el contexto descrito arriba; además reconocemos que nuestros países tienen problemas en común. El análisis de las situaciones sociales, económicas, políticas, culturales, raciales y psicológicas demostró claramente que los países del Tercer Mundo han tenido experiencias similares, lo cual debería tenerse en cuenta en la tarea teologizante (¿teológica?). Sin embargo, las diferencias obvias entre situaciones y las variaciones resultantes en la teología también fueron vistas. Por tanto, por un lado la necesidad de una liberación económica y política se veía como una base vital para teologizar en algunas partes del Tercer Mundo, y por otro lado los teólogos de otras partes opinaban que la presencia de otras religiones y culturas, discriminación y dominación racial, y situaciones relacionadas como la presencia de minorías cristianas en sociedades predominantemente no-cristianas, revelan otras dimensiones de la tarea teológica igualmente desafiantes. Nuestro compartir nos enriquece y anticipamos con esperanza una profundización de nuestro compromiso como teólogos del Tercer Mundo.

37. Como empezamos, así debemos terminar. Nuestra oración es que Dios nos haga fieles en nuestro trabajo y que se haga su voluntad por medio de nosotros, y que se desarrollen delante de nuestros ojos, las dimensiones plenas del sentido de nuestro compromiso al Evangelio de Jesucristo.

38. Nuestro encuentro ha sido breve pero dinámico. Sin embargo, somos conscientes de haber compartido una reunión histórica. El Presidente de Tanzania, Julius K. Nyerere dio luz y calor a nuestra conferencia por su presencia en algunas sesiones. Estamos convencidos de que lo que hemos vivido en estos días es una experiencia única de teologizar, como si fuera del otro lado de la tierra y de la historia humana. Raramente, quizá nunca, se han encontrado los teólogos de nuestros tres continentes y solamente de entre los pueblos oprimidos del mundo, para revisar su pensamiento, su trabajo y sus vidas. De ello han salido a la luz ciertas intuiciones (*insights*) creativas. Compartiéndolas con otros prometemos humildemente continuar nuestro trabajo juntos para tratar de comprender mejor el plan de Dios en Jesucristo para los hombres y las mujeres de nuestro tiempo.

Hemos hablado de la profundidad de nuestra experiencia vivida. Les pedimos a todos aceptar nuestra declaración como una expresión sincera de nuestro consenso derivado del conocimiento de lo que nuestros pueblos han experimentado (*sufrido y vivido*) a lo largo de los siglos. Esperamos que sirva para difundir una comprensión genuina y franca entre los pueblos del mundo.

18. *MILITANCIA CRISTIANA EN EL
"PARTIDO SOCIALISTA UNIFICADO
DE CATALUÑA" (1976)**

Desde hace algún tiempo ha aparecido un fenómeno nuevo en nuestro Partido: la presencia creciente de compañeros cristianos. Este fenómeno ha sido objeto de un amplio debate interno, especialmente con motivo de la declaración que sobre este tema hizo el Comité Ejecutivo del PCE (Partido Comunista Español) en el mes de febrero del año pasado. Con esta declaración el Comité Central del PSUC (Partido Socialista Unificado de Cataluña) persigue dos objetivos fundamentales: 1. Analizar este fenómeno según la especificidad concreta que tiene en Cataluña. 2. Sentar las bases políticas e ideológicas que permitan continuar este debate que consideramos crucial en el actual proceso de construcción del partido de masas, elemento básico para conseguir un socialismo en la democracia.

1. ANÁLISIS DEL RECIENTE PROCESO HISTÓRICO
DE LA IGLESIA CATALANA

La Iglesia catalana presenta actualmente, en algu-

* Declaración del Comité Central del *PSUC*, Barcelona, en el mes de septiembre de 1976. Véase Gonzalo Arroyo, "Le

nos de sus sectores, unos rasgos inequívocos de vigor democrático que contrastan con los que ofrecen ciertos importantes grupos conservadores que desean continuar por caminos reaccionarios. Estos rasgos tienen su arraigo en el comportamiento histórico de algunos sectores cristianos catalanes que mantuvieron una clara actitud de comprensión y respeto por las libertades republicanas. Precisamente en el momento en que la Iglesia oficial española acentuaba sus posturas reaccionarias, comprometiéndose con el fascismo franquista, el cardenal Vidal y Barraquer, juntamente con amplios núcleos de cristianos catalanes, respetaban la legalidad republicana y se sumaban a la defensa de las libertades nacionales que representaba el gobierno de la generalidad. Cabe destacar aquí el papel de los militares de Unión Democrática de Catalunya con Carrasco y Formiguera al frente, el cual murió asesinado, víctima del fascismo.

Después de la guerra civil, los núcleos de cristianos defensores de los Derechos Humanos han ido ampliándose poco a poco en Cataluña, a pesar de la resistencia de los oscurantistas y de los reaccionarios que han llevado a cabo papeles fundamentales dentro de la Iglesia y que, a pesar de los cambios ocurridos, continúan ejerciendo un control ideológico sobre amplios sectores respecto a cuestiones como la enseñanza, la familia, la moral, etc. La lucha contra la opresión nacional ha dado un vigor particular al enfrentamiento de estos cristianos catalanes con el franquismo. En ciertos ambientes la Iglesia ha sido el catalizador de las inquietudes democráticas del pueblo y en otros ha realizado claramente una función de suplencia debido al poder y a la relativa autonomía que le otorgaba el Concordato. De esta manera

partie communiste catalán entend dépasser le courant qui identifie communisme et athéisme”, en *Le monde diplomatique* (París), enero 1977, pág. 16.

ha podido ejercer —no sin conflictos, a veces muy graves— el derecho de reunión y de predicación dentro de sus propios recintos, cierta libertad de crítica en sus publicaciones, adelantándose en el uso del catalán, ha podido desarrollar una tarea de animación social y democrática en determinados movimientos de juventudes, especialmente en la JOC y dentro del escultismo. En muchas parroquias populares los sacerdotes y las comunidades cristianas han expresado su solidaridad con el movimiento obrero y popular de muy distintas maneras, y muchos de estos cristianos han pasado a realizar, en su barrio, una militancia activa, sindical o política. Los cristianos catalanes de tendencias progresistas y democráticas han luchado por la catalanidad de su Iglesia —enfrentándose a colaboracionistas y franquistas— y la han sacado de la condición de Iglesia ocupada, condición en que cayó al acabar la guerra civil. En este aspecto, recordemos la campaña denominada “queremos obispos catalanes”.

Muchos movimientos apostólicos obreros como los HOAC, JOC, ACO, VOJ, JARC, ciertos otros movimientos e instituciones de estilos diferentes como Agermanament y aun otros más orientados a las clases medias como son Pax Christi, Pax Romana, Iustitia et Pax, Comisstó de Defensa dels Drets Humans, equipos de matrimonios. la Lligia de la Mare de Déu de Montserrat, etc., han sido el fermento de la democracia y de la transformación social. Se han multiplicado las declaraciones contra la represión y contra la tortura, y podríamos citar muchas acciones en las cuales la Iglesia ha tenido un importante papel y que por su importancia pasarán a la historia como pasos concretos hacia la democracia en Cataluña: celebración de la primera asamblea de CC.OO. en la parroquia de San Medir y de la primera sesión plenaria de l'Assemblea de Catalunya en la parroquia de San Agustín, constitución del SDEUB en el convento de los Capuchinos de Sarriá, manifestación de curas con-

tra la tortura en la Via Layetana, las declaraciones del Abad Escarré al periódico “Le Monde”, así como las múltiples tomas de postura del actual Abad Cassiá Just, todas ellas expresiones culminantes de lo que de democracia y de catalanidad ha significado y aún significa Montserrat.

De esta manera, en el transcurso de estos 40 años de dictadura, en una primera etapa, ha ocurrido que vastos sectores cristianos han ofrecido su protección a la resistencia contra el franquismo para, más tarde, participar activa y militarmente en ella. De esta forma estos cristianos han recogido una herencia democrática existente en la Iglesia catalana, herencia que ellos han ampliado y han hecho expresiva con su lucha.

Los fenómenos citados caracterizan una fisonomía conciliar de algunos sectores de la Iglesia catalana ya antes del Concilio Vaticano II. Sin embargo, es evidente que la celebración de este Concilio así como la publicación previa de la encíclica “Pacem in Terris” dieron un impulso considerable a estos fenómenos latentes y manifiestos entre las masas cristianas catalanas. El Concilio Vaticano II, que constituyó un inicio de adaptación universal de la Iglesia Católica al mundo contemporáneo, no exenta de contradicciones, encontró en la Iglesia catalana —y en este aspecto la cuestión nacional fue un catalizador sustancial— una respuesta de un considerable alcance histórico.

En esta perspectiva podemos decir que todas las acciones o instituciones de corte democrático que hemos citado han significado auténticos movimientos de masas impulsados por los cambios señalados, lo cual ha permitido aprovechar para el pueblo parte de los beneficios concebidos para una Iglesia poderosa y fascista. Debido a la amplitud del movimiento descrito y debido al valor personal de no pocos de sus militantes, sería un grave error considerar este proceso como un mero “cambio de chaqueta”, con el cual la Iglesia se adaptaría a los nue-

vos tiempos por simple oportunismo; hemos de considerarlo como un fenómeno propio de la nueva visión que importantes sectores de la Iglesia tienen del papel de los cristianos en la historia.

Todo lo que hemos descrito es una consecuencia lógica de las movilizaciones de masas que ha vivido y vive el pueblo catalán, movilizaciones que han sacudido fuertemente tanto las estructuras de la Iglesia como las del conjunto de la sociedad. Es decir, la dinámica de la acción ha reunido en una misma lucha a amplios sectores de las masas cristianas con los comunistas en la lucha contra el fascismo y en la lucha por las libertades democráticas y nacionales, y ha intensificado el acercamiento mutuo.

Y en la gran convulsión que hay zarandea el mundo, importantes núcleos cristianos ven en el socialismo el único sistema viable para resolver los problemas globales de la sociedad y capaz de garantizar realmente los Derechos Humanos. El fenómeno ha adquirido una gran importancia y hoy en día las corrientes de cristianos que optan por el socialismo aparecen dentro de la Iglesia catalana y universal como un polo de referencia y como una manera de vivir y expresar la creencia en la historia. Muchos de ellos han optado netamente por el marxismo y han pasado a militar en diversas organizaciones de izquierda.

Este proceso continúa y cada día son más numerosos los creyentes que, después de haber resistido obstinadamente contra el franquismo, descubren que nuestro Partido es el partido que les ofrece el programa más coherente, con la implantación de las libertades por las cuales lucharon y a las cuales aspiran; son cristianos que descubren que la suprema democracia, la que les parece que está más de acuerdo con su ideal de liberación y de fraternidad es la democracia del socialismo en la libertad, contenida en nuestro programa.

Estos cristianos han dicho y han repetido que “una

misma fidelidad identifica su creencia en Jesucristo con su lucha por la liberación del pueblo, en un combate único”. Nadie, entre nosotros, les niega actualmente su carácter revolucionario y su lugar dentro de nuestro Partido.

2. PROBLEMAS PLANTEADOS POR LA MILITANCIA DE CRISTIANOS DENTRO DEL PARTIDO Y LA MANERA DE ABORDARLOS

Los fenómenos descritos plantean algunos problemas ideológicos y políticos que, de acuerdo con la línea de un partido revolucionario y de masas, hace falta debatir. Por eso proponemos las orientaciones siguientes, que pueden facilitar el debate a la hora de abordar la cuestión.

Constatamos que los cristianos que se integran al Partido son conscientes, juntamente con amplios sectores de las masas cristianas, de que el compromiso político es autónomo y de carácter laico. Es decir, no es confesionalmente ateo ni creyente. Independientemente de los motivos por los que cada cual opta por el socialismo, *los cristianos que vienen al Partido lo hacen por una opción de clase y no deducen su militancia de su fe*. En una palabra, han superado la confusión entre fe y política; confusión propia de la extendida tradición cristiana.

El PSUC reconoce la complejidad de la decisión que inspira y anima la militancia de los cristianos que se integran al Partido. En esta línea, *les admite con su fe* y supera de esta manera la antigua disociación con la cual se pretendía que el cristiano comunista abandonara sus creencias al ingresar al Partido o, en el mejor de los casos, que las mantuviera a nivel privado sin expresarlas socialmente. Decimos *con su fe*, lo que significa respetando plenamente sus convicciones cristianas que no han dejado solamente de ser un obstáculo para su tarea revolucionaria sino que además son un impulso para su militancia y para su participación en la lucha de clases.

El Comité Central del PSUC considera que el ingreso de cristianos en el seno del Partido viene a fortalecer su carácter laico y viene a superar *ciertas corrientes que pretendían mantener la tendencia a identificar comunismo con ateísmo*: todo ello, a pesar de no corresponder a los Estatutos, se venía dando en la práctica por las razones que se desprenden del enfrentamiento histórico de las Iglesias con los partidos comunistas y con la mayor parte del pueblo.

Los cristianos que militan en el Partido lo hacen sin ningún tipo de discriminación, con las mismas posibilidades de promoción a los órganos directivos, con los mismos derechos y deberes que cualquier otro militante. Todo depende de su carácter revolucionario. No constituyen ni han de constituir un sector diferenciado dentro del Partido, como algunos sectores han intentado señalar. Los cristianos del Partido han de englobarse en el conjunto del Partido, con todos sus compañeros, en una misma y única lucha colectiva.

Consideramos que la presencia de cristianos dentro del Partido contribuye positivamente a la construcción del Partido de masas hacia el cual nos orientamos. No es solamente una “legitimización” de los cristianos integrados en el Partido, después de un largo período histórico en el cual el enfrentamiento de los partidos comunistas con las Iglesias parecía irreductible, sino que representa la presencia de cristianos tanto para la vida interna del Partido como para su proyección social y política. De este modo nos situamos en la perspectiva dinámica de movilización de unas fuerzas sociales que históricamente han estado marginadas de la construcción del socialismo debido a ciertos fenómenos complejos entre los cuales cabe citar las concepciones rígidas sobre lo que es o lo que ha de ser el Partido, o sobre el papel de las masas en la construcción de una sociedad nueva. Esto nos dará una mayor capacidad para entender cómo se expresan las masas cristianas y de esta manera ampliaremos nues-

tra presencia entre ellas. y también para comprender los nuevos fenómenos históricos ocurridos en la Iglesia contemporánea.

Todo lo que hemos dicho resitúa el marco de referencia establecido a partir de las tesis de Lenin sobre la militancia de cristianos dentro del Partido. La crítica marxista de la religión ha de tener en cuenta los cambios históricos sucedidos en las Iglesias durante el siglo XX, especialmente después de la Segunda Guerra Mundial, así con el importante fenómeno, anteriormente citado, que supone el Concilio Vaticano II, que ha facilitado que el peso de los cristianos revolucionarios en el conjunto de los ambientes que viven una fe liberadora son los primeros en criticar y en oponerse a cualquier uso de la religión como opio del pueblo y están desarrollando una crítica profunda de las manipulaciones ideológicas de que ha sido objeto el mensaje evangélico: secuestro de la fe cristiana por parte de la burguesía, instrumentalización en manos del capital, etc. Penetrar este fenómeno supone, como mínimo, una gran ampliación ideológica, supone aceptar que en un partido de masas conviven—dentro de la necesaria homogeneidad en la acción—diversos enfoques teóricos a problemas nuevos e históricos, en los cuales se cruzan diversas corrientes culturales que a su vez se enriquecen. *La persistente vinculación “metafísica” del comunismo con el ateísmo, predominante hasta hoy en el movimiento comunista internacional, ha supuesto una reducción del horizonte ideológico político del marxismo.*

3. NUESTRA POSTURA FRENTE A LA IGLESIA CATALANA

El PSUC valora positivamente los fenómenos descritos y los cambios sucedidos en la Iglesia catalana, ambos orientados hacia una defensa creciente de los De-

rechos Humanos. Con motivo de la presente declaración desea precisar algunas de sus posturas respecto a la Iglesia entendida como una institución que está en relación permanente con la sociedad civil.

En primer lugar constatamos el desarrollo de un efectivo pluralismo político en el seno de la Iglesia catalana y nos alegramos de ello. Consideramos que la existencia de cristianos comunistas viene a fortalecer y a animar el citado pluralismo. Al mismo tiempo deseamos y esperamos que, tanto el conjunto de nuestra política como la particular sobre la militancia de cristianos en el seno del Partido —expresada aquí— sea conocido por toda la Iglesia; estamos dispuestos a exponerlo con toda claridad y respeto democrático hacia el conjunto de los cristianos.

Respetamos la autonomía con que los cristianos comunistas actúan en el seno de la Iglesia como comunidad de fe y en relación con su fe. En este punto el Partido no tiene que indicar nada a los cristianos que militan en él porque evidentemente no es función de los partidos intervenir en la vida interna de la Iglesia, así como consideramos que ésta tendría que respetar, e incluso impulsar, la autonomía propia del debate político.

Por tanto, la presencia de cristianos en el Partido amplía la influencia de las ideas democráticas y socialistas entre las masas cristianas. Recientemente hemos experimentado este fenómeno. Los cristianos comunistas, al asumir su propia autonomía política como ciudadanos responsables y libres, practican socialmente el concepto de libertad y de libertad religiosa expresado en el Concilio Vaticano II y evitan la posible confusión entre fe y política. Con esta actitud ponen de manifiesto entre las masas cristianas la relatividad de la cosa pública. Estos cristianos no son ortodoxos ni dentro del Partido ni en el seno de la Iglesia sino que al asumir su papel de comunista y cristianos a la vez, facilitan la superación del antiguo contencioso que ha enfrentado históricamen-

te tanto el marxismo y el cristianismo como las Iglesias con el movimiento comunista internacional.

Es necesario terminar con cualquier división en el seno del pueblo por causa de la fe, tal como sucedió durante la Segunda República y la Guerra Civil. Porque si bien la ideología burguesa y las fuerzas reaccionarias han estado fomentando históricamente aquellas divisiones para su propio provecho, las fuerzas de izquierda han de reconocer, a su vez, el error cometido al identificar durante largos períodos de nuestra historia el futuro democrático con el anticlericalismo y con un mal entendido laicismo.

No corresponde a ningún partido, ni estado o gobierno alguno el juzgar sobre el complejo fenómeno de la fe religiosa, que no se puede reducir a un credo pueril o a un “sarampión” que finalmente pasará. En nuestro Partido hay actualmente sitio para estos cristianos revolucionarios de la misma manera que en la construcción de la sociedad socialista del futuro habrá lugar para un cristianismo del cual esperamos grandes aportaciones y aliento. Nuestro Partido no lucha solamente por los intereses inmediatos de las clases trabajadoras sino que además lucha por las libertades del pueblo y, entre éstas, lucha por la libertad de creencias. Ya lo hemos dicho, y lo volveremos a subrayar, que en el hombre comunista, como en cualquier hombre, existe una zona individual donde cada cual es aquello que es y donde el Partido, como tal, no tiene derecho a penetrar.

Coherentes con nuestra orientación hacia un partido con gran influencia sobre las masas, no solamente asumimos las corrientes marxistas y socialistas presentes en la Iglesia catalana, sino que además asumimos la tradición democrática que algunos sectores han estado expresando durante los conflictos políticos del siglo XX, a los cuales ya nos hemos referido. No deseamos incorporar al Partido tan sólo ciertos sectores, más o menos amplios, de cristianos que hoy están ya decididamente

por el socialismo sino que tenemos que trabajar para conseguir una estrecha colaboración con todas aquellas fuerzas cristianas que se manifiestan por una democracia avanzada. Las formas de vinculación y de relación de estos sectores cristianos con el Partido pueden ser muy diversas y en este punto tenemos que adoptar criterios muy flexibles. Con la política en cuanto a los cristianos expresada en la presente declaración así como con la práctica ya avanzada en esta línea, nuestro Partido intenta situarse en la vanguardia política e ideológica en el momento de impulsar este fenómeno. A la vista de nuestra historia reciente, consideramos que aquí se está librando un gran combate político.

Hacemos un llamamiento a la Iglesia catalana, y en especial a su jerarquía, para que continúe asumiendo sus responsabilidades en estos momentos de lucha por la democracia, la cual cada día está más cercana pero no ha sido aún conseguida por nuestro pueblo. Las detenciones arbitrarias —recuérdese todo lo sucedido con la “Marxa de la Llibertat”—, la persecución de demócratas y en especial de militantes del Movimiento obrero, la tortura y la violencia continúan estando al orden del día. Aún no hemos conseguido una amnistía total, sin exclusiones, y no cesan los intentos de marginar a los comunistas del juego político, llevados a cabo por los herederos del franquismo. Consideramos que la Iglesia catalana, que tiene una larga tradición de defensa de los Derechos Humanos, que en múltiples ocasiones ha hecho suyas las reivindicaciones democráticas y nacionales del pueblo de Cataluña tendría que intensificar actualmente sus esfuerzos en esta línea y contribuir de esta manera a conseguir una salida pacífica al momento actual, y delicado, que vivimos, haciéndose portavoz de una auténtica amnistía sin exclusiones y de una democracia sin discriminaciones de ningún tipo, único camino para conseguir un juego político leal en el cual participemos todos.

Lo que hemos expuesto aquí sobre la militancia de cristianos es *política de todo el Partido*, política nueva que en algunos aspectos exige un mayor conocimiento de la evolución de la Iglesia por parte del Partido.

La presencia de cristianos en el seno del Partido constituye una nueva dimensión de la actividad del Partido frente a los problemas fundamentales y amplía el horizonte ideológico, hecho que nos permite avanzar mejor en el desarrollo de la teoría y de la práctica marxista. Por esta razón el PSUC convoca a todos los comunistas catalanes a continuar el debate que permita una comprensión mejor de los fenómenos descritos y, a la vez, la consiguiente difusión de nuestras posturas en el conjunto del movimiento obrero y del pueblo de Cataluña.